

# **Tiempo y Lugar**

**o**

## **La asociación Escritural de la cronología y la topografía con la doctrina y el propósito**

**Retirado de bibleunderstanding.com**  
**The Berean Expositor**  
**Vols. 32, 33, 34, 35, 36, 37**

**Con el título original:**  
**Time and Place**

**Traducción: Juan Luis Molina**

## Capítulo 1

### Una definición y un vocabulario

Ninguna experiencia es tan fundamental para la conciencia humana como la necesaria relación entre el tiempo, el espacio y el acontecimiento. La mente humana está diseñada de tal manera que, "un acontecimiento", si no tuviese lugar en algún momento y en ningún lugar, sería inconcebible. La filosofía puede albergar la idea de que el Ser Absoluto no está relacionado con el tiempo y el espacio, y el título Bíblico YO SOY sugiere un presente eterno, sin embargo, si procurásemos este tema en la Escritura, sería completamente en vano, porque leemos:

"Él ha puesto la *olam* (era o edad) en el corazón de ellos, para que nadie pueda descubrir la obra que Dios hace desde el principio hasta el fin" (Eclesiastés 3:11).

Ahora bien, si esta es la limitación del hombre con respecto a la "obra" de Dios, cuánto más debe imperar su limitación con respecto al sujeto de la Persona de Dios en Sí.

Los diversos intentos por definir los conceptos fundamentales del tiempo y el espacio han llenado volúmenes de libros. El tiempo ha sido definido como "la medida del movimiento", y esto es ciertamente verdad, si no mismo toda la verdad. No podemos hablar de una velocidad de "20 millas"; Debemos decir "20 millas por minuto, por hora, por día, etc.". El tiempo, por lo tanto, en esta definición, está indisolublemente ligado al espacio, lo cual está implícito en el "movimiento", ya que uno tan solo puede moverse de un lugar a otro. Sin embargo, aun reconociendo este aspecto de nuestro tema, no tenemos ninguna intención de proseguirlo. Nuestro tema no es de ninguna manera una investigación filosófica.

El tiempo y el lugar, siendo dos de los conceptos fundamentales del pensamiento humano, deben necesariamente hallar su lugar en un libro que pretenda hablar al entendimiento, y estamos seguros de que un reconocimiento del tiempo "cuando" y el lugar "donde" tuvieron lugar sus acontecimientos, servirá de ayuda a nuestra comprensión de sus gloriosas doctrinas. Además, también nos veremos obligados a tomar conocimiento de la cronología de las Escrituras, puesto que el Antiguo Testamento se halla

vitalmente asociado con una cronología que vincula a Adán con Cristo. Trataremos de demostrar la exactitud de dicha cronología y de abordar algunos de los problemas que plantea. Sin embargo, no pretendemos poseer ninguna capacitación especial en esta ciencia, y nos contentaremos con utilizar los estudios de otros más eruditos en la medida en que estén en armonía con las Escrituras. Cuando las autoridades difieran, y no se pueda lograr la armonía Bíblica, entonces nos contentaremos con dejar el asunto de parte.

El lugar donde tuvo lugar cualquier acontecimiento también se anota constantemente en las Escrituras, y esto implicará un conocimiento de la Geografía Antigua y Moderna. Al igual que la cronología, este, también es un tema para el especialista capacitado, y cuando las autoridades difieran, debemos contentarnos con aguardar. Creemos, por ejemplo, con toda seguridad que se plantó un jardín en el Edén, aunque podamos estar desconcertados por la variedad de sugerencias hechas por los eruditos en cuanto al lugar exacto en el mapa que se le debe asignar.

Antes de comenzar nuestro estudio del tiempo y el lugar y su relación con la doctrina, vamos primero a ver las diferentes palabras empleadas por los escritores inspirados por Dios en las Escrituras en relación con el tiempo, y en relación con el tiempo, veamos en primer lugar los términos hebreos:

- *Zeman*...En la versión inglesa A.V. traducida “estación”, “tiempo” y como un verbo, “preparar”.
- *Zaman*...En la versión inglesa A.V. traducida “en el tiempo apropiado”, “estación”, y en la forma verbal, “considerar”, “pensar”, “proponer”, “divisar”, “imaginar”, “proponer”.

Es evidente que bajo el significado de esta palabra se halla el “tiempo, con referencia especialmente a su apropiación”, de ahí que se diga, “el tiempo apropiado” o “estación”.

- *Yom*...en la versión inglesa A.V. traducida 116 veces “día” y 65 veces “tiempo”, juntamente con una gran diversidad de otras palabras, yendo desde “clima” hasta “anual”. “Al Día actual” podría ser un significado aceptable fundamental de la palabra, entendiéndose que no siempre se limita a un periodo de veinticuatro horas.

- *Moed*...Traducida en la versión inglesa A.V. “congregación” 149 veces, y también “tiempo apropiado”, “estación apropiada”, “tiempo”, “fiesta”, y con ideas similares.

Esta palabra se deriva de *yaad*, “señalar de mutuo acuerdo, tal como un lugar o tiempo”, y de ahí, “encontrarse con otros en un lugar apropiado”, o entonces, “reunirse con otros a una hora apropiada”.

- *Iddam*...que en la versión inglesa A.V. se traduce 13 veces “tiempo”. Esta palabra se deriva de *adah*, “ir o pasar a”. De esta palabra proviene *ad*, traducida distintamente “por siempre”, “perpetuamente”, etc. Su significado básico puede verse en el adverbio *ad* “todavía”, “aún”, etc. De *adah* también se deriva *eth*...que se traduce en la A.V, inglesa “tiempo” 257 veces, “estación” etc.
- *Olam*...traducida en la versión inglesa A.V. “por o para siempre”, además de muchas otras palabras. El significado primario de la palabra es “era, o edad”, y conlleva la idea de algo oculto, de *alam*, “secreto” – siendo así que, la duración de la era o edad, esté por encima del conocimiento humano.
- *Rosh*...Traducida en la A.V. “cabeza” 349 veces, y cuando se utiliza del tiempo, “comienzo” y “primer”.
- *Dor*...Traducida en la A.V. mayoritariamente por “generación”.
- *Teledoth*...Traducida en la A.V. “generación”, “familia”, “origen”, “historico familiar”.

Estas son las palabras más importantes utilizadas en el Antiguo Testamento para denotar el concepto del “tiempo”. En el Nuevo Testamento las palabras griegas correspondientes más importantes son las siguientes:

- *Genea*, “generación”; *hemera*, “día”; *Kairos*, “estación”; *chronos*, “tiempo”; *hora*, “hora”; *aion* “era o edad”; y *arche*, “comienzo”.

Con esta introducción y lista de palabras debemos darnos por satisfechos por ahora. En nuestro próximo artículo esperamos retomar la cuestión del Tiempo y Lugar en relación a la doctrina Escritural.

## Capítulo 2

### El Propósito de las Edades Implicado en Génesis 1:1

Las majestuosas palabras de apertura en las Sagradas Escrituras describen el primer acto de todos los tiempos. “En el principio” (*B'reshith*). La palabra *reshith* es la forma femenina de *rosh*, “cabeza”, y si bien el significado primario de *rosh* sea “cabeza”, y tan solo incidentalmente “principio”, por otro lado, *reshith* primariamente significa “principio”, e incidentalmente “jefe o cabeza”, aunque nunca se traduce así en la A.V. como “cabeza”. La Septuaginta la traduce por la griega *arche*, y así es paralela con Juan 1:1. Es inútil especular imaginando acerca de qué hubo “antes” del principio, y nuestro propio lenguaje lo testifica, puesto que, donde no hay computación de tiempo, el “antes” no hace sentido alguno.

Un examen del uso de *reshith*, “principio”, nos da la sensación de que conlleva algo más que meramente el “tiempo”. En primer lugar, observamos que no lleva artículo (“el”), y de ahí que el hebreo diga “En principio”, despertándonos así la curiosidad y cuestionándonos, “¿Con qué motivo y con qué finalidad?” Hay dos ocurrencias más de *reshith* en Génesis, la primera es:

- “Y fue el *comienzo* de su reinado Babel...en la tierra de Sinar, de esta tierra salió (Nimrod) para Asiria (*Asshur*), y edificó Nínive, etc.” (Génesis 10:10, 11).

Aquí tenemos una ilustración del carácter anticipatorio de *reshith*. Nimrod comenzó con Babel, pero a continuación añadió Erec, Acad y Calne, en el territorio de Sinar, y desde ahí fue entonces extendiendo sus conquistas más allá de dicho territorio, incluyendo Nínive y Cala.

La otra referencia a *reshith* está en Génesis 49:3, y 4:

- “Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza y el *principio* de mi vigor...impetuoso como las aguas, no serás el principal.”

Aquí de nuevo el “*principio* de mi vigor” requiere que haya una secuencia, su correspondiente, y al “fin y al cabo” se encuentra su fracaso e impetuosidad.

Esta palabra *reshith* se traduce “primicia” once veces (Levítico 23:10, etc.), y la propia esencia de la *primicia* o primeros frutos es que anticipa la cosecha venidera. En Job 8:7 y 42: el “principio” se relaciona al “fin”, así como en Isaías 46:10.

Y con estas referencias la mayor parte de nuestros lectores deben estarse acordando del título que se le da a Cristo en el Apocalipsis.

- "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin" (Apocalipsis 1:8).
- "He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios dice esto" (Apocalipsis 3:14).
- "Hecho está, Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Apocalipsis 21: 6).
- "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (Apocalipsis 23:13).

Con estas gloriosas verdades debe sumarse el testimonio del apóstol Pablo:

- "Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18).

Examinemos estas referencias con más cuidado. Apocalipsis 1:8 asocia el título, "el principio", con el gran nombre eterno Jehová: "El Señor que ES, y que ERA, y que HA DE VENIR". Aquí, en este Nombre, se comprende todo el tiempo, pasado, presente y futuro, y Él es el "Todopoderoso", de modo que lo que "comenzó" a hacer en la creación de los cielos y la tierra, lo "terminará" en el día de Dios. El "comienzo" implica un fin, o meta. En Apocalipsis 21:6 vemos la meta ya alcanzada: Aquel que estaba sentado en el trono dijo: «Hecho está.» Cuando reflexionamos sobre Apocalipsis 3:14 con Génesis 1, ¿A qué otra conclusión podemos llegar, sino que Cristo está allí en Génesis 1, el "principio de la creación de Dios"? y en Él, la "primera" creación alcanzará finalmente su meta, porque Él es también el "último", y Él es el "Amén", el testigo fiel del continuo despliegue de las eras o edades.

En Colosenses 1:18 hay una limitación. Aquí es visto, no tanto en su relación para con la creación, sino antes bien para con la iglesia. Es cierto que toda la creación es obra de Sus manos (Colosenses 1:16, 17), pero aquí ese aspecto se halla tan solo en trasfondo, mientras que la nueva creación, vista ahora en la iglesia, que es Su cuerpo, representa en miniatura la creación por venir.

Cristo es indudablemente "El principio" de esa nueva creación, que tiene como meta lo que se expresa vívidamente en Colosenses 3

- "La imagen de Aquel que lo creó...donde no hay griego ni judío . . . sino que Cristo es el todo y en todos" (Colosenses 3:10, 11).

Esto, a su vez, nos muestra el objetivo que está implícito en las palabras iniciales de Génesis 1:

- "En el principio creó Dios los cielos y la tierra [...] Luego el fin. . . para que Dios sea todo en todos" (Génesis 1:1 con 1ª Corintios 15:24-28).

Cristo es "todo y en todos" para con la iglesia del misterio: Dios será "todo en todos" cuando la nueva creación completa sea puesta a Sus pies. Así, las palabras "Hecho está" de Apocalipsis 21:6 se refieren a las obras de Apocalipsis 21:5: "He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas". Observamos también que en 1ª Corintios 15 Cristo es las "primicias", una palabra que ya hemos visto implícita en Génesis 1.

Volvemos a Génesis 1, y con creciente admiración vamos viendo esas palabras iniciales, "En el principio", bien podrían expresarse idiomáticamente así, "En cuanto habiendo un principio", eso demanda, en algún momento y en algún lugar, una secuela, un fin, una cosecha final. Dios creó los cielos y la tierra con un objetivo en vista, y Su propósito podría expresarse así:

- En el principio, Dios era TODO. Los cielos y la tierra vinieron a existir por mandato de Él. Pero Dios no es simplemente Todopoderoso, sino que esencialmente es "Amor". Por tanto, la creación fue desplegándose hacia la "Imagen", a Cuya semejanza fue creado Adán. Sin embargo, Adán no obedeció mecánicamente, como lo hacen el sol, la luna y las estrellas, y es por eso mismo que la demorada disciplina de los pesares y aflicciones acompaña el advenimiento del hombre, conduciendo irrevocablemente al "inefable" derramar del Don del Amor y, finalmente, llegando a la sumisión voluntaria de una nueva creación.

Así pues, ahora podemos completar nuestra exposición en cuanto a la implicación de Génesis 1 de la siguiente manera:

- En el principio Dios era TODO, pero cuando llegue el fin, Dios ha de venir a ser TODO EN TODOS.

Son dos cosas muy diferentes. Él es, en efecto, Aquel que "declara el fin desde el principio", y Quien opera todas las cosas según el consejo de Su Propia Voluntad.

### **Capítulo 3.** **Antes de la caída, y Desde las eras de los tiempos** **Génesis 1:2**

Aunque no hay ninguna declaración en cuanto al tiempo en Génesis 1:2, al examinar otras partes de la Escritura aprenderemos que hay con él asociado un período de tiempo muy importante:

- "Y la tierra estaba desordenada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Génesis 1:2).

"Y", la traducción de la hebrea *vav*, también se traduce por otro lado "sino" o "pero" (como en Génesis 2:6).

"Sin forma y vacía", no puede referirse al estado original de la creación, en primer lugar, porque, en otro lugar, Dios mismo dice que no creó el mundo en esa condición y, en segundo lugar, porque la palabra *bara*, "crear", denota "cortar" o "tallar". Este significado se refleja en la palabra griega *kosmos*, "mundo", que en una ocasión se traduce como "adorno" (1ª Pedro 3:3) y, con *kosmeo*, "adorno", "cosmética" y "recorte". El verbo "estaba", en la frase "La tierra *estaba* desordenada y vacía", traduce el pretérito de *hayah*, "Ser, existir, llegar a ser, venir a suceder". La palabra se traduce como "vino o pasó a ser" en Génesis 2:7 (A.V.), "y el hombre *pasó a ser* un ser viviente", y esta traducción es la correcta, porque es evidente que, hasta que no dio su primer "respiro", el hombre no podía considerarse un alma viviente. De manera similar debemos traducir Génesis 1:2: "Pero la tierra *pasó a estar* desordenada y vacía". Las palabras traducidas como "desordenada y vacía" son las palabras hebreas *tohu* y *bohu*. *Tohu* aparece veinte veces en el Antiguo Testamento, y se traduce como "sin forma", "desperdicio", "vanidad", "sin nada", "en un desierto", "el lugar vacío", "confusión" y "una cosa de nada". *Bohu* ocurre sólo tres veces, y se traduce como "vacío" o



"asolación". Si bien se podrían sacar ciertas conclusiones de las palabras en sí y sus raíces, tenemos un argumento más seguro y convincente dependiente del uso de estas palabras en las Escrituras inspiradas. El Único que puede proporcionarnos información de primera mano sobre el proceso de la creación es Dios Mismo, por tanto, una palabra por Él pronunciada debe pesar más que todo lo demás que se haya dicho o se pueda decir sobre el tema.

- "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; Él la estableció, no la creó en vano (*tohu*), para que fuese habitada la creó" (Isaías 45:18).

Las dos palabras *tohu* y *bohu* aparecen juntas en Isaías 34. Familiaricémonos con el contexto. En el versículo 2 tenemos las palabras "airado", "indignación", "destruir", "matadero", y el versículo 4 nos lleva al día del cual habla Pedro en su segunda epístola (2ª Pedro 3:10 y 12):

- "Y todo el ejército de los cielos se *disolverá*, y se *enrollarán* los cielos como un libro (como un pergamino), y *caerá* todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará Mi *espada*, he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi *anatema*" (Isaías 34:4-6).

Esto no tiene nada que ver con *creación*, sino antes bien con *disolución*. Este es el resultado de la maldición y el juicio, "porque es el día de la venganza de Jehová" (versículo 8). Esta tierra está "desierta" (Isaías 34:10) y esta deshabitada o asolada para el hombre hasta que termine la era, y para describir esta desolación absoluta el profeta recurre a las palabras de Génesis 1:2, *tohu* y *bohu*:

- "Extenderá sobre ella cordel de destrucción (*tohu*) y niveles de asolamiento (*bohu*)" (Isaías 34:11).

Tenemos también la confirmación de este significado en los escritos del profeta Jeremías:

- "Miré a la tierra, y he aquí que estaba *asolada y vacía*; y los cielos, y no había en ellos luz" (tal como en, "y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo) . . . "Y no había hombre [...] el campo fértil era un

desierto, y todas sus ciudades eran *asoladas* delante de Jehová, delante del ardor de Su ira" (Jeremías 4:23-26).

Aquí, una vez más, tenemos la ira y su resultado. Si Isaías 34 dijo que la tierra estaba "desierta" Jeremías 4 dice: "Toda la tierra será asolada" (Jeremías 4:27).

Por muy interesado que haya estado en este estudio de *tohu* y *bohu*, el lector bien puede estarse preguntando ¿dónde entra el elemento del "tiempo"? A esto trataremos de responder ahora. En Efesios 1:4 leemos: "Según nos escogió en Él *antes de la fundación* del mundo". Esta palabra "fundación", *katabole*, no debe confundirse con el "fundamento" de Efesios 2:20 que es *themelion*. *Kata* significa "abajo" y *ballo* significa "arrojar". El "catabolismo" se utiliza hasta el día de hoy en Biología para definir el proceso de desintegración del metabolismo, o los procesos, en los seres vivos, de asimilación y descomposición. El verbo *kataballo* lo emplea Pablo en un contexto que no deja lugar a dudas: "Perseguidos, mas no desamparados; *derribados*, pero no destruidos" (2ª Corintios 4:9). Este significado lo confirma también Juan en el Apocalipsis: "El acusador de nuestros hermanos ha *sido lanzado fuera*" (Apocalipsis 12:10). Este verbo *kataballo* aparece muchas veces en la versión Septuaginta. Lo encontramos en la descripción del asedio de una ciudad:

- "Joab trabajaba *para derribar* la muralla" (2ª Samuel 20:15).

Se emplea para referirse al derrocamiento de Israel en el desierto:

- "Alzó Su mano contra ellos, *para abatirlos* en el desierto; y *humillar* Su pueblo entre las naciones y esparcirlos por las tierras" (Salmo 106:26 y 27).

De nuevo está escrito acerca de la destrucción de Tiro:

- "Y demolerán los muros de Tiro, y *derribarán* sus torres" (Ezequiel 26:4).

Un corresponsal nos envió recientemente un artículo diciéndonos que estaba de acuerdo en que el verbo *kataballo* significa "Derrocar", pero por algún proceso que no reveló ni se basó, ni en la Escritura ni en el Léxico, sostenía que el sustantivo *katabole* significaba "hacer un nuevo comienzo". Es

extraño a la lógica del lenguaje, ya sea antiguo o moderno, separar diferenciando así el sustantivo y el verbo. Si yo canto (verbo) aquello que canto debe ser una canción (sustantivo). No puedo "cantar" un "discurso" ni nada fuera de la categoría de "canción". Del mismo modo, si *yo derribo* (verbo), lo que se *derriba* o *derroca* no puede ser algo *recién comenzado* o algo de nuevo edificado.

Por tanto, reuniendo el testimonio de las palabras hebreas *tohu* y *bohu* y el significado y uso de *kataballo* y *katabole*, nos vemos obligados a traducir Efesios 1:4, "antes de la *derrocada* o el *derribo* del mundo" y situarlo en un período que viene entre los versículos 1 y 2 de Génesis 1. Más luz sobre este período nos arroja la referencia de tiempo en 2ª Timoteo 1, que trata del mismo llamamiento y compañía que las de Efesios:

- "Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y gracia que nos fue dada en Cristo Jesús *antes de los tiempos de los siglos (las eras)*" (2ª Timoteo 1:9).

En el original se lee *pro chronon aionion*, "antes de los tiempos de la era o edad".

Por tanto, ahora sabemos dos cosas de sumo interés desde el punto de vista de la cronología Bíblica.

- (1) La iglesia del misterio fue escogida en Cristo *antes de la derrocada del mundo*.
- (2) Y que, con la reconstrucción y edificación de los cielos y de la tierra en los seis días, dieron comienzo los tiempos de las eras.

Viendo que la disolución de 2ª Pedro 3 se encuentra al final de la presente y actual creación, así como el caos de Génesis 1:2 se encuentra al principio, bien se puede deducir que, así como las "eras o edades" comienza con la presente creación, ha de llegar a su fin con el nuevo cielo y la nueva tierra. Examinando conjuntamente Génesis 1 y 2 en este asunto de tiempo y propósito percibimos que, al tiempo del principio, Dios creó los cielos y la tierra teniendo constantemente Su fin en vista. Este fin, sin embargo, no podría alcanzarse mecánicamente o por la fuerza arbitraria; fueron creados seres morales, ya sea Satanás, espíritus u hombres, y la posibilidad de caída y juicio fue prevista y provista con el fin glorioso alcanzado en Cristo, por

gracia, con el debido reconocimiento de los valores de justicia, santidad y amor.

#### **Capítulo 4**

##### **Los Siete Días de Génesis 1:1, 2 – 2:2**

Es imposible hablar de la presente creación sin hacer referencia al tiempo. A menudo se habla de ella como siendo "La creación de los seis días" para distinguirla tanto de la creación primal de Génesis 1:1, como de la nueva creación de Apocalipsis 21.

En relación con el tiempo, debemos considerar primero que nada la palabra "día". Estamos totalmente de acuerdo en que *yom*, "día", puede algunas veces significar un período de tiempo indefinido, y que así se utiliza por ejemplo en Génesis 2:4, "El *día* que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos", donde aquí "día" cubre la totalidad de la creación de los seis días. No en tanto, desde Génesis 1:3 a 2:3 es una unidad en la cual "día" aparece *catorce* (2x7) veces, y un examen de su uso nos deja sin lugar a dudas, pues descubrimos que lo que en dicha porción se entiende es un *día literal* de veinticuatro horas.

En la creación de la luz, el Señor separó la luz de las tinieblas, llamando a la luz "día" y a las tinieblas "noche". Esta división del tiempo ha permanecido desde entonces y, así como encontramos a Noé en Génesis 9:1, 2 y 6 recibiendo mandatos paralelos para "llenar la tierra" y con igual referencia tanto al sometimiento de la creación animal como al honor de la imagen de Dios en el hombre tal como en Génesis 1, esta división ahora está precedida por un pacto prometiendo declarando que, "mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y *el día y la noche*" (8:22). Y de nuevo, Génesis 1:5 añade: "Y fue la tarde y la mañana *un día*".

Si, tal como algunos han dicho, estos fuesen días geológicos, involucrando una "noche" que podría haber durado millones de años, entonces ¿cómo se puede explicar que se mantuviese verde y viva durante dicha helada oscuridad la hierba, los vegetales y los árboles frutales, o cómo lograron sobrevivir las aves del cielo y las cosas que se arrastraban por la tierra? La obra de cada día se resume en la fórmula: "Y fue la tarde y la mañana *un día*". Ahora bien, si, por otro lado, interpretamos Génesis 1:1, 2 como la creación del cielo y la tierra que fue creada durante los seis días de la

revelación subsiguiente, entonces, sí que nos veríamos obligados a enseñar que estos "días" son edades geológicas. Las rocas evidencian su crecimiento secular, el mismo combustible que quemamos atestigua que deben haber pasado largos siglos en el proceso de convertirse los bosques en carbón. Pero si interpretamos estos versículos 1 y 2 viendo en ellos *una creación anterior y primal en el principio, seguida de un derrocamiento o destrucción*, bien podemos colocar nuestras *eras geológicas* entre los versículos 1 y 2, y considerar que la creación presente y subsecuente a la anterior ocupó literalmente solo seis días, porque, en gran parte, fue una *reconstrucción*, y por eso la palabra "crear" solo aparece en el registro de dos actos. (1) la creación de los habitantes del mar (versículo 21), porque en la creación primal, así como en la nueva tierra, no había, y no habrá más, "mar", y (2) en la creación del hombre (versículo 27).

El sumario de los *seis días* de trabajo se da en Génesis 2:3: "Toda la obra que había hecho (Dios) en (esta) creación".

Debido a que, para expresar los hechos, tendríamos que utilizar un torpe circunloquio, hemos dicho anteriormente en este artículo, "la creación de la luz". Pero la palabra "crear" no se usa para la luz; la frase es, "sea la luz, y fue la luz". Del mismo modo, "Haya expansión", "Que se separen las aguas", "Descúbrase lo seco", "Produzca la tierra", y así sucesivamente.

La presente creación actual fue construida y diseñada para conformar una plataforma sobre la cual se representaría el drama de las eras o edades, después entonces está destinada a desaparecer, con el fin de que, la meta de las eras, pueda venir a disfrutarse en un cielo y una tierra nuevos, que han de ser el glorioso complemento del cielo y la tierra creados como al "principio".

Una pregunta legítima que se puede plantear en relación con la creación de los seis días es: ¿Por qué el Señor tuvo que tomarse en su creación seis días y no *cinco*, o *diez*, o cualquier otro número? Y, además, ¿Por qué tuvo que "descansar" el Señor en el *séptimo*? Se nos asegura que, "el Creador de los confines de la tierra, no desfallece ni se fatiga con cansancio" (Isaías 40:28). Así pues, tenemos la certeza de que los seis días de la creación y el séptimo día de reposo no se mencionan sin un propósito definido y, visto que, el mismo "principio" del Génesis anticipaba su glorioso "final", ahora entonces, volvemos una vez más a la consideración del "tiempo" en relación con la doctrina de la Escritura, y estamos seguros de que, si lo "procuramos", lo "encontraremos".

- "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios al día *séptimo* la obra que hizo; y reposó el día *séptimo* de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día *séptimo*, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Dios había hecho en la creación" (Génesis 2:1-3).

En otros estudios hemos llamado la atención a la vía por la cual Noé es puesto como un tipo del “segundo hombre y último Adán”, y en conexión con este uso del número *siete*, descubrimos que *shebu* “séptimo”, no aparece en parte alguna más de Génesis a excepción de su ocurrencia en el capítulo 7:4, donde leemos que “el arca reposó al *séptimo* mes”. No tan solamente Noé, sino también su padre Lamec enfatizan esto mismo, porque Lamec, el padre de Noé, contaba con 777 años cuando murió.

En Génesis 26:33 leemos: "Y lo llamó *shebah* (que es un juramento)", y es un detalle que no debe pasarse por alto, que, la misma raíz hebrea que nos suministra el número *siete*, nos da también la palabra para "juramento" y "jurar". Las palabras *shaba* y *shebuah*, "jurar", aparecen en Génesis *veintiuna* veces, esto es, tres veces siete.

Hemos visto que la primera frase de la Biblia (Génesis 1) anticipa, como una especie de primicias, el fin, y puede ser bueno recordarle al lector que el hebreo de ese versículo contiene 7 palabras, 14 sílabas y 21 letras. Así vemos que, en la elección de este número "siete", Dios ha jurado, en tipo, que Su propósito se cumplirá, y que solo ha de “reposar” cuando se cumpla del todo Su propósito y meta. En la epístola a los Hebreos, el Apóstol cita Génesis 2:2, y con un examen de otras Escrituras, se concluye que "Queda, pues, un *descanso* (*sabbatismos*) para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9).

A fin de mantener viva esta esperanza en el corazón de Su pueblo, el Señor resaltó enfatizando la observancia del día de reposo dándole un lugar destacado en las tablas del pacto. Para impresionarnos aún más con la extrema importancia de este número simbólico, el Señor ha multiplicado estas observancias sabáticas. La palabra que se traduce como "reposo" en Génesis 2 y 3 es *shabbath*. La ley de Moisés contiene una serie de fiestas, o días santos, que conllevan una progresión de *sietes*. Tenemos el séptimo DÍA (Levítico 23:3); siete DÍAS (Levítico 23:6); siete SEMANAS (Levítico 23:15); el séptimo MES (Levítico 23:24); el séptimo AÑO (Levítico 25:4);

siete veces siete AÑOS (Levítico 25:8) y setenta veces siete AÑOS (Daniel 9:24).

Aquí tenemos diseño y propósito. El glorioso Jubileo, cuando todas las deudas han sido ya canceladas, y cada hombre liberado, cada herencia recibida y disfrutada; la Fiesta anual de los Tabernáculos en el séptimo mes, cuando cada uno se sentaba, por así decirlo, debajo de su propia vid e higuera y nadie ni nada le perturbaba; el período profético de Daniel 9 después del cual la restauración de Israel debería ser completada, todo esto nos habla de una misma cosa, y nos prometen el logro completo de una misma meta.

Por estos nuestros tres estudios en el factor tiempo de Génesis 1:1 a 2:3 se vuelve muy evidente que, el conocimiento en este asunto, no es de ninguna manera del mero interés académico, sino que se encuentra entretejido en la Verdad revelada, y no es un factor insignificante en su interpretación.

## **Capítulo 5**

### **El Lugar del Jardín del Edén.**

#### **Génesis 2:8-14.**

Una vez que toda nuestra atención se ha mantenido totalmente ocupada con el "tiempo", hasta ahora no hemos encontrado oportunidad de prestar atención al testimonio de las Escrituras acerca del "lugar". Tenemos la primera nota topográfica muy temprano en el Génesis:

- "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente" (Génesis 2:8).

El nombre de este territorio, en el cual se plantó el Paraíso (Edén), significa "deleite", y la palabra aparece seis veces en varias formas, siendo traducida en la A.V. como "placer" y "placeres", "deleite", "delicias" y "delicados". El Edén en sí, el territorio, se nombra exactamente 14 veces en el Antiguo Testamento, repartido entre Génesis, Isaías, Ezequiel y Joel. Como era de esperar, el nombre se encuentra en otros idiomas. En árabe significa "deleite", "ternura" y "hermosura" (Firuzabadi *Kamus*). En los textos

cuneiformes significa las llanuras de Babilonia, y entre los Arcadio-Sumerios (habitantes de Mesopotamia que precedieron a los Babilonios) es *Edin*, "la llanura fértil". La palabra griega *hedone*, que significa "placer", se usa en la Septuaginta de Isaías 37:12; Ezequiel 27:23 y Amós 1:5, aunque hay que tener en cuenta que estos "Edenes" no tienen ninguna referencia a Génesis 2:8. Fue debido a su belleza o delicias que estos parajes fueron así llamados con este nombre. El Edén de Génesis 2: 8 es el nombre más antiguo de toda la geografía. El jardín o huerto de Génesis 2 fue plantado "hacia el oriente" en el Edén. En su traducción de la *Geografía Bíblica de Asia Central* de Rosen Müller, el reverendo N. Morran ha reducido las numerosas teorías sobre la situación exacta del Edén a nueve, pero ninguna de ellas responde satisfactoriamente a todas las condiciones del problema. Esto nos plantea una cuestión importante: ¿Para quién o quiénes se da el informe local en las notas geográficas escritas de Génesis 2: 8-14? ¿Fue dado por Dios a Adán? No vemos ninguna razón o motivo para eso. Sabemos que fue dado por escrito por Moisés, y, para ilustrar y reforzar el punto que deseamos señalar, ahora vamos a pasar a otra nota geográfica. En Génesis 23 tenemos el registro de la muerte de Sara, en donde Moisés escribió:

- "Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán" (Génesis 23:2).

Es evidente que cuando Moisés tomó su pluma para escribir el libro de Génesis, tenía en su poder los varios "libros de la generación" de sus padres. En los documentos familiares relacionados con Abraham y Sara, el lugar donde murió Sara se llama por un solo nombre, Quiriat-arba, pero, más tarde, para beneficio de Israel, que entonces estaba a punto de entrar en la tierra prometida bajo el mando de Josué, Moisés da el nombre más moderno de la antigua ciudad, a saber, "Hebrón", y, en Números 13, añade una nota,

"Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto" (Números 13: 22).

Por lo tanto, si cuando escribió el Génesis, Moisés encontró conveniente poner al día su antigua geografía, debemos estar preparados para encontrar su pluma explicativa en acción en Génesis 2. Cuando, por mera lógica, pensamos que el diluvio en los días de Noé debió haber alterado seriamente la configuración de la tierra, desviando el curso de los ríos, enterrando algunas porciones de tierra bajo el mar y elevado por encima del nivel del mar algunas porciones del lecho marino, bien y claramente podemos ver que, las referencias a los límites geográficos, países y ríos, siendo verdaderas en



los días de Adán, bien pueden ahora, en los días de Moisés, haber resultado inútil, excepto para fines arqueológicos. Además, una de las tierras mencionadas en Génesis 2 es Etiopía. Ahora bien, en el hebreo la palabra que define este territorio es "Cus", y una vez que Cus no nació sino hasta más de dos mil años después de Adán, hablar de que Adán conocía la tierra por el nombre de uno de sus descendientes, que vivió *dos mil años después de su tiempo*, sería un anacronismo.

Etiopía, en África, no es la única tierra de Cus. Cus fue el padre de Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca (Génesis 10:7, 8); también Nimrod, y Nimrod se fue extendiendo hacia el norte en Asiria, los otros fueron hacia el sur y se establecieron en Arabia, por tanto, no hay razón alguna por la cual debemos introducir una región de África en Génesis 2. Debemos, por tanto, volver al registro de Génesis 2. Moisés nos dice que el río que regaba el huerto se partió, y se *repartía* en cuatro brazos (cabeceras, en la A.V.). Siendo la palabra "brazos" o cabeceras *rosh*, y debemos entender que se refiere a las fuentes de estos ríos, no a sus desembocaduras.

- "El nombre de uno era Pisón, este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice" (Génesis 2:11).

Nada más se dice de este río en las Escrituras, pero la *Companion Bible* nos dice que fluía al oeste del Éufrates, y que en el año de Nabónides, el último rey de Babilonia, se llamaba *Pullakat*. Havila se asocia con "Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria", (Génesis 25:18), y Ofir, famoso por su oro (Job 28:16), se asocia con Havila en Génesis 10:29; y de nuevo Moisés da la nota añadida:

- "Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente" (Génesis 10:30).

Si cuatro grandes ríos fluyeron del río que regaba el Paraíso, es evidente que el Paraíso en sí debe haber estado en una extensión elevada del territorio. Lenormant dice: "*Edén*, en los textos Acadio-Sumerios, se usa a veces para designar una *llanura* o *valle* en oposición a una *montaña*. Pero no tiene por qué ser la hondura del valle...". El Tigris (Hiddekel, en Acadio para Tigris) y el Éufrates nacen en Armenia, por lo que, una vez más, observamos una conexión entre Adán y Noé, ya que el Arca reposó sobre "una de las montañas de Ararat", que la tradición sitúa en Armenia. En esta región nacen

otros dos ríos, el Kur y el Araxes, que desembocan en el mar Caspio. Estos ríos no pueden ser identificados con el Pisón o el Gihón, pero tal puede ser lo que queda de ellos desde la hecatombe en el diluvio. Una vez que la Biblia es el único libro que declara esta porción de territorio como la cuna de la raza humana, se adelanta así treinta y tres siglos a la "ciencia" de nuestros días.

Quatrefages, el gran científico y antropólogo francés, dice que "el estudio de las diversas poblaciones y de sus lenguas ha llevado a científicos de la mayor clavera y autoridad a colocar la cuna de la raza humana en Asia, no lejos de la meseta central de dicho continente, y en las proximidades de la región donde todos los ríos principales que se abren camino hacia el norte, al sur, y al este, toman su lugar". Es tan sólo en Asia Central de donde el trigo proviene y es autóctono, y debe haber sido transportado desde allí por el hombre a medida que se fue extendiendo por sus alrededores. En Génesis 2:12 Moisés dice que el oro, el bedelio y la piedra de ónice constituyen un medio fácil de identificar este distrito. La palabra *bedelio* aparece sólo dos veces en las Escrituras, una en Génesis 2:12, y la otra en Números 11:7, donde se le compara al maná. Esto muestra que los de Israel, para quienes escribió Moisés, estaban bien familiarizado con este material, aunque hoy en día pueda haber incertidumbre en cuanto a su exacta identidad. En la Septuaginta se considera una piedra preciosa, y traduce la palabra por *ántrax* y *krystallos*, mientras que Aquila, Símaco y Teodosio la tradujeron como *bedelio*, una goma aromática transparente que se forma proveniente de un árbol que crece en Arabia. Los rabinos, sin embargo, traducen la palabra por "Perla".

En nuestros estudios anteriores descubrimos que las referencias al "tiempo" en Génesis desde el capítulo 1 al 2:3 tienen un valor simbólico que supera con creces su significado primitivo. Ahora, al examinar esta primera gran referencia al "lugar", ¿No será de esperar que su descripción responda a algún propósito más alto e importante que el de meramente satisfacer a los israelitas en cuanto a la identidad del sitio específico del Paraíso?

Tres grandes corrientes de la humanidad tienen su origen en esta porción de territorio; los descendientes de Sem, Cam y Jafet, y, mezclados con los descendientes de la verdadera simiente conservada viva en el arca, aprendemos de los Cananeos y de su espantosa progenie.

- "En los siguientes tiempos de la historia, hemos visto cómo el río de la humanidad desde las montañas de Armenia se derramó en las

llanuras del Tigris y el Éufrates. Las tribus de hombres salieron a las regiones de la corriente del Paraíso, adquirieron poder y acumularon riquezas. Pero de oro hicieron dioses, los adornaron con joyas y quemaron incienso en adoración a las cosas que tienen nariz y no huelen" (Dr. M. Baumgarten, *Comentario Teológico sobre el Antiguo Testamento*).

Si esto es así o no, tal vez siga siendo un punto discutible, pero parece razonable suponer que en un libro que cubre 2000 años de historia en once capítulos (Génesis capítulos 1-11), ni un solo versículo, ciertamente no siete (Génesis 2:8-14), se dedica a la materia transitoria en su aplicación, y cuyo significado original está ahora más allá de la capacidad del hombre para determinarlo. La geografía del libro que nos presenta la gloriosa profecía del Paraíso restaurado, se centra en el mismo territorio que se nos presenta en Génesis 2. Las referencias a Asia Menor en Occidente (Apocalipsis 1-3.); más allá del Éufrates en el Oriente (Apocalipsis 16:12); con Jerusalén y Babilonia como ciudades y sistemas rivales, nos capacita para ver que no sólo el Apocalipsis se corresponde con el Génesis en cuanto a la introducción y eliminación de la Serpiente, el pecado, la muerte y la maldición, sino que el mismo sitio geográfico del Edén bien puede conformar la base terrenal de la ciudad celestial cuando finalmente descienda de Dios del cielo. Su oro será bueno, sus piedras preciosas, y sus puertas perlas (véase la referencia anterior a la interpretación rabínica del bedelio).

## Capítulo 6

### El territorio de Nod, la ciudad de Enoc (Génesis 4:16, 17)

La primera referencia geográfica de la Sagrada Escritura se refiere al lugar del huerto plantado por el Señor, "hacia el oriente en el Edén". La segunda nos habla de una ciudad edificada por un hombre rebelde, "al oriente de Edén".

- "Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer; la cual concibió y dio a luz a Enoc: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo Enoc" (Génesis 4:16, 17).

La maldición pronunciada sobre Caín incluía las palabras: "Errante y extranjero serás en la tierra". "Extranjero" es la traducción de la palabra hebrea *Nod*, que da nombre a la tierra donde se dirigió Caín. La misma palabra que se traduce como "Habitó" en Génesis 4:16 se traduce como "Huida" en el Salmo 56:8, y en este Salmo, David, habiendo sido llevado por los filisteos a Gat, una "región de *Nod*" espiritual, no en tanto, se regocija en el hecho de que, "Dios está por mí", lo cual está en gran contraste con la condición de Caín.

Tenemos un ejemplo similar del significado de un lugar a partir de una experiencia de un visitante relatado en Génesis 28:19.

- "Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero."

En este territorio de Nod se edificó la primera ciudad sobre la tierra. La segunda ciudad que se menciona fue construida por el archirebelde Nimrod, y su nombre era Nínive, (es posible que Rehobot no sea el nombre de una ciudad, sino el bulevar de la gran ciudad Nínive: así como también "entre Nínive y Cala" puede indicar una gran ciudad) (Génesis 10:10-12). La siguiente ciudad a ser construida fue Babel (Génesis 11:4, 5 y 8), y la cuarta la ciudad malvada llamada Sodoma (Génesis 18:24).

Esta siniestra historia de la edificación de ciudades, registrada en las primeras páginas del Génesis, encuentra su eco en el libro del Apocalipsis, donde Babilonia es llamada "la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra". Así pues, Enoc, la ciudad del errante Caín; Nínive, la ciudad de Nimrod, el poderoso rebelde; Sodoma, a la que se compara el Israel apóstata (Isaías 1:10; Apocalipsis 11:8) y Babel, la ciudad de la rebelión anticristiana al final, se encuentran vinculadas entre sí.

Enoc proviene de *chanak*, "dedicar". La palabra se utiliza principalmente para indicar la *dedicación* de ofrendas, casas o personas, al Señor; y esto nos lleva a sospechar que Caín *dedicó* su hijo y su ciudad a la Serpiente, el Maligno, de quien era hijo (1ª Juan 3:12). En Daniel 3:2, 3, se emplea la palabra hablando de la *dedicación* de una imagen por Nabucodonosor con fines idólatras. Estrechamente asociada con la ciudad de Caín encontramos la "civilización" introducida por sus descendientes inmediatos (Génesis 4:20-22), un intento por atenuar el tenor de la maldición sobre la tierra que sufrió Caín. Esto se halla en severo contraste con la actitud del gran

descendiente del otro Enoc, "el séptimo desde Adán", quien se negó a mitigar las

- "obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo" (Génesis 5:29),

y miraba en frente, aguardando el cumplimiento del tipo que su hijo Noé, y la gran obra de Noé, presagiaban.

Al tiempo que Caín "edificó una ciudad", Noé por su vez "edificó un altar", y ambos "edificios" están asociados con la tierra que fue maldecida (Génesis 4:17; 8:20, 21). Así, más tarde, leemos que Nimrod, el rebelde, edificó Nínive (Génesis 10:11) y **las naciones rebeldes de la tierra propusieron construir una ciudad y una torre** (Génesis 11:4); sin embargo, Abraham, que obedeció, también edificó un altar al Señor (Génesis 12:7, 8).

Así pues, en las dos primeras notas geográficas de Génesis, tenemos el sitio del huerto que el Señor plantó, y el sitio de la ciudad que Caín edificó; y ambas simbolizan claramente las dos líneas antagónicas de doctrina que culminan en la destrucción de Babilonia y la restauración del Paraíso predicha en el último libro al final del Nuevo Testamento.

## **Capítulo 7** **El Primer Registro de Nacimientos y Muertes** **(Génesis 5 – 7:6)**

Ahora de nuevo vamos a dejar la cuestión del "lugar", y otra vez regresamos al elemento del "tiempo".

"Este es el libro de las generaciones de Adán" (Génesis 5:1). Un serio y respetado escritor ha propuesto recientemente la idea de que, las catorce generaciones de Génesis, no se refiere a lo que sigue, sino a lo que precede. Así, Génesis 2:4 se refiere al primer capítulo de Génesis, y habla del "origen" del cielo y tierra, y de igual modo a lo largo del libro

Si bien que una apelación a Mateo 1:1 nos demuestra con toda certeza que ahí, no son los "descendientes", sino la ascendencia de Jesucristo, los que constituyen Sus "generaciones", no en tanto, un examen del uso de *toledoth*, "generaciones", en el Antiguo Testamento, hace con que la idea de ascendencia sea imposible en todos los casos. El único significado que se

ajusta a todos los casos es "historia familiar", ya que solo el contexto decide si el enfoque está puesto hacia atrás, en los ascendientes, o hacia adelante. En los descendientes.

“Las generaciones de Fares.”

Estos se nombran en el libro de Rut 4:18, pero uno busca en vano a cualquiera de los *antepasados* de Fares: lo que se da es una lista de sus *descendientes*, desde su hijo Hezrón hasta David.

Un ejemplo donde la "historia familiar" encaja mejor con el caso se encuentra en 1ª Crónicas 26, en el versículo 31 de cuyo capítulo la expresión "según las generaciones de sus padres (en la A.V.) “en sus linajes por sus familias” (en la Reina Valera)" obviamente mira hacia atrás. Dos "libros de generación" se encuentran en las Escrituras. La primera se refiere a Adán, la segunda a Cristo, y entre las dos se encuentra la cronología de las Escrituras. Después del nacimiento de Cristo, la cronología cesa, y todos los intentos de construir una cronología del Nuevo Testamento fracasan, puesto que faltan los hechos necesarios para calcularla.

Anstey, en su obra "El Romance de la Cronología Bíblica", dice:

- "En una conversación con un amigo, el presente escritor, al reclamar la autenticidad de los registros cronológicos del primer capítulo de Génesis, se encontró con la objeción: 'En cualquier caso, no había registradores de nacimientos y defunciones en aquellos días', a lo que respondimos: 'Eso es exactamente lo que es el quinto capítulo de Génesis'. Podría haber sido copiado de la hoja de una vieja Biblia familiar patriarcal, o de un cuadro genealógico familiar. Los registros familiares que se conservan en estos días son poco más que registros de nacimientos, matrimonios y defunciones, pero se remontan más atrás que cualquier otro registro en la carta familiar. Moisés fue el albacea literario de José, y el custodio de las reliquias de la antigüedad conservadas por la raza escogida.”

La cronología que se extiende desde Adán hasta Noé es bastante simple en sí misma, sin embargo, en las Escrituras posteriores nos encontramos con una complicación cada vez mayor. Puede ser bueno que construyamos nuestra propia cronología, reuniendo el material registrado en las propias Escrituras. Pronto descubriremos que no debemos suponer que, el hijo

nombrado en la genealogía, sea siempre el primogénito, o que cuando se incluye al primogénito, siempre se le menciona primero. Set nació después de Caín y Abel, y, de igual modo Sem, aunque se menciona primero, Sem no era el mayor (Génesis 10:21). Aunque hay un catálogo muy cuidadoso de nacimientos y muertes en la línea de Adán a Noé en Génesis 5, no se da tal genealogía de la línea de Caín (Génesis 4). Algunos han objetado la duración de la vida atribuida a Adán y a los patriarcas, pero si alteramos los 930 años de la vida de Adán, y los reducimos a tantos "meses", ¿qué haremos con la declaración en el mismo libro de que José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón? Después de todo, es más razonable creer que, al principio, las enfermedades eran menos desenfrenadas que en tiempos posteriores, y que el clima no se modificaba tan drásticamente como lo fue después del diluvio.

Debemos observar que Moisés no da la "fecha" del nacimiento o muerte de cada individuo, ni tampoco el día ni el mes, sino que hace la cuenta por años completos. Este principio debe recordarse cuando se utiliza la cronología.

- "Se dice que Matusalén tenía 969 años cuando murió (Génesis v. 27), pero en realidad se descubrirá que tenía 968 años, 1 mes y 17 días de edad, más cualquier fracción del año de su nacimiento que estuviera incluida en el año 65 de su padre Enoc, cuando comenzó el diluvio" (*Anstey*).
- "Desde Ussher, ningún cronólogo que haya adoptado los números dados en el texto hebreo como base de su cálculo, ha dejado de fijar el diluvio en el año ANNO HOMMINIS. 1656, y la muerte de José en el año ANNO HOMINIS. 2369" (*Anstey*).

### **Cronología de los patriarcas antediluvianos.**

*Anno Hominis.*

*Adán creado* (Génesis 5:1).

130 edad de Adán al nacimiento de Set (Génesis 5:3).

130 *Nacimiento de Seth.*

105 añade la edad de Set al nacimiento de Enós (Génesis 5:6).

235 *Nacimiento de Enós.*

90 añade la edad de Enós al nacimiento de Cainán (Génesis 5:9).

325 *Nacimiento de Cainán.*

70 añade la edad de Cainán al nacer de Mahalaleel (Génesis 5:12).

395 *Nacimiento de Mahalaleel.*

- 65 añade la edad de Mahalaleel al nacer de Jared (Génesis 5: 15).  
460 *Nacimiento de Jared.*
- 162 añade la edad de Jared al nacer de Enoc (Génesis 5:18).  
622 *Nacimiento de Enoc.*
- 65 añade la edad de Enoc al nacer de Matusalén (Génesis 5:21).  
687 *Nacimiento de Matusalén.*
- 187 añade la edad de Matusalén al nacer Lamec (Génesis 5:25).  
874 *Nacimiento de Lamec.*
- 182 añade la edad de Lamec al nacer de Noé (Génesis 5:28).  
1056 *Nacimiento de Noé.*
- 600 añade la edad de Noé en el diluvio (Génesis 7:6).  
1656 *el diluvio.*

Aquí tenemos el documento familiar más venerable del mundo, *la historia familiar* de los antepasados de toda la humanidad. Eliminarlo del libro sería dejar a la humanidad sin un registro de su comienzo, y más grave aún, significaría romper el vínculo que une a Adán, el primer cabeza de la raza, con Cristo, la verdadera Cabeza y Salvador de la humanidad.

## **Capítulo 8**

### **La Cronología, y las Fechas Típicas del Diluvio**

#### **(Génesis 7 y 8)**

El simple y directo registro Escritural de nacimientos y defunciones que proporciona el enlace cronológico entre Adán y el diluvio, lleva consigo la convicción de la verdad.

Llegamos ahora al registro del diluvio en sí, y al examinarlo, encontraremos en él un cierto número de fechas interrelacionadas, de tal manera conectadas con la narración, que no pueden ser eliminadas ni alteradas sin dislocar el conjunto en su unidad. Vistas estas fechas en su verdadero lugar, en cuanto a los registros de los hechos reales, vivifican la historia y colocan la narración en el elevado terreno de la historia real.

En primer lugar, reunamos nuestros datos.

- "Porque pasados aun *siete días* todavía, Yo haré llover sobre la tierra *cuarenta días y cuarenta noches*" (Génesis 7:4).



- "Era Noé de *seiscientos* años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra" (Génesis 7: 6).
- "Y sucedió que al *séptimo día* las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra" (Génesis 7:10).
- "En el año *seiscientos* de la vida de Noé, *en el mes segundo*, a los *diecisiete días del mes*, aquel día fueron rotas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra *cuarenta días y cuarenta noches*" (Génesis 7:11, 12).
- "Y prevalecieron las aguas sobre la tierra *ciento cincuenta días*" (Génesis 7:24).
- "Y las aguas volvían decrecían gradualmente de sobre la tierra, y se retiraron las aguas al cabo de *ciento cincuenta días*" (Génesis 8:3).
- "Y reposó el arca en *el mes séptimo, a los diecisiete días del mes*, sobre los montes de Ararat" (Génesis 8:4).
- "Y las aguas fueron decreciendo hasta *el mes décimo; en el décimo, al primero del mes*, se descubrieron las cimas de los montes" (Génesis 8:5).
- "Sucedió que al cabo de *los cuarenta días* abrió Noé la ventana del arca que había hecho" (Génesis 8:6).
- "Esperó aún otros *siete días*, y volvió a enviar la paloma fuera del arca" (Génesis 8:10).
- "Y esperó aún otros *siete días*; y envió la paloma; la cual no volvió ya más a él" (Génesis 8:12).
- "Y sucedió que *en el año seiscientos uno* de Noé, *en el mes primero, el día primero del mes*, las aguas se secaron de sobre la tierra" (Génesis 8:13).
- "Y *en el mes segundo, a los veintisiete días del mes*, se secó la tierra" (Génesis 8:14).

No podemos dejar de sorprendernos con las fechas de apertura y cierre que se dan aquí. A fin de que la evidencia pueda ser mejor vista, vamos a utilizar las cifras, en lugar de detallar los números.

- Años cuando vino el diluvio: año 600 de Noé.
- Año en que se secaron las aguas: año 601, 1er. mes, 1er. día.

Seis es el número del hombre, del trabajo, del fracaso y de la medida del tiempo. El siete se asocia con la perfección, el descanso y el logro. Es significativo que Noé, cuyo nombre significa "reposo", y de quien se emplea por primera vez la palabra "perfecto" (Génesis 6:9), al final de sus 600 años,

experimentara el diluvio y la liberación del arca, y que el secado de las aguas del juicio coincidiera con el día de Año Nuevo del siglo 7 de Noé. El tipo es demasiado obvio y no puede pasar desapercibido, y, junto al testimonio del primer capítulo del Génesis, nos da la certeza de que todo ha sido ordenado de acuerdo con un poderoso plan.

Si se nos pidiera que dijésemos cuántos días hay en cinco meses, tendríamos que pedir una aclaración en cuanto a la palabra "mes". Los primeros cinco meses en nuestro calendario tienen 31, 28, (29), 31, 30, 31 días, por lo que precisaríamos saber qué meses se pretendían, antes de que pudiésemos obtener un total. Sin embargo, el mes hebreo era un período de 30 días, lo que daba 360 días para 12 meses, dejando 5 días por contabilizar. El tiempo se medía por la revolución del sol, como se hace hasta el día de hoy, y el año era de 365 días. La fiestas, sin embargo, estaban reguladas por la revolución de la luna.

- "Tocad la trompeta en la nueva luna" (Salmo 81:3).
- "Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes" (Isaías 1:14).
- "Holocausto, y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo, y en todas las fiestas de la casa de Israel" (Ezequiel 45:17).

No debemos cometer el error de imaginar que los nombres y el número de meses hebreos deben haber sido necesariamente los empleados por Adán, Noé o Abraham: sólo podemos estar tolerablemente seguros de que no debió haber cambios *radicales* en el Sinaí, puesto que el día y la noche, el verano y el invierno, permanecían inalterados, y la duración del año solar es independiente de cualquier cambio dispensacional entre los hijos de los hombres. Como se puede ver en sus fechas, la narración del diluvio contiene pruebas positivas de la duración promedio de un mes.

El diluvio comenzó el día 17 del segundo mes y el arca reposó el día 17 del séptimo mes. Por tanto, tenemos un intervalo de exactamente 5 meses, que Génesis 8:3, 4 declara además ser 150 días. Así pues, un mes debe haber tenido el promedio de 30 días. Sin embargo, no podemos ser dogmáticos y afirmar categóricamente que un mes *debe haber sido de 30 días*, porque los hebreos contaban 30 días al mes, excepto cuando veían la luna nueva el día 30, que entonces se convertía en el primer día del nuevo mes.

Kennedy, un cronólogo del siglo 18, hace que el tiempo durante el cual Noé estuvo en el arca sea exactamente de 365 días. Sostenía que Moisés *mide* el tiempo por años solares, y calcula el tiempo por años lunares. Su actitud hacia las Escrituras nos anima a prestarle atención, porque dice:

- "El texto hebreo nunca ha sido corrompido en el artículo de la Cronología ni por judíos ni por paganos, ni por casualidad ni por diseño. No es más cierto que haya un sol y una luna en los cielos que el hecho de que ni un solo error de la imprenta, o del transcriptor judío, se haya deslizado en las copias actuales del *Texto Masorético Hebreo*, que nos diese la menor interrupción a sus años cronológicos."

Volviendo a los detalles, y, en particular, a los presagios típicos, veamos Génesis 8:4.

"El arca reposó en el mes 7, el día 17 del mes". ¿Qué hay de sugestivo en estas fechas? Al principio, nada, pero cuando recordamos que en el mes de Abib, el mes de la Pascua, Moisés instruyó a los israelitas a contar ese mes como "el principio de los meses, el primer mes del año para vosotros" (Éxodo 12:1, 2), descubrimos que el día 17 del séptimo mes es una fecha a tener en cuenta. El 7º mes se convirtió en el 1º mes. La Pascua se celebraba el día 14, y al 17 el Señor resucitaba de entre los muertos, por tanto, es así que la fecha específica del descanso del arca en las montañas de Ararat se convierte en una fecha de intensa importancia típica.

La lluvia estuvo sobre la tierra 40 días y 40 noches. Esta es la primera vez que aparece este crítico número en las Escrituras. Es el número del juicio. Inmediatamente nos viene a la memoria los 40 días que los espías emplearon en espiar el Territorio, con los consiguientes 40 años vagando por el desierto (Números 13:26; 14:34); o de los 40 días de Jonás 3:4; o de los 40 días que precedieron a la tentación en el desierto (Mateo 4:2).

De nuevo vemos cuán completo y satisfactorio es el relato que se da del diluvio y de sus acontecimientos particulares. ¡Ojalá que estos estudios confirmen nuestra fe en que estas Escrituras son inspiradas, autoritativas y sumamente fiables!

## **Capítulo 9**

### **La Geografía del Diluvio (Génesis 7 y 8).**

Habiendo considerado la cronología del diluvio, ahora dirigimos nuestra atención a la geografía de este gran acontecimiento. El lenguaje utilizado para describir la extensión del diluvio puede significar, o bien una universalidad total y completa o, entonces, si las circunstancias así lo exigen, una extensión mucho más limitada que no tenga teorías que defender, sino que presenten al lector algunas de las pruebas que se encuentran en el Libro. Sea como sea, estamos plenamente convencidos de que, cualquiera que pueda haber sido la extensión real del diluvio, lo cierto es que cumplió sin reservas la intención Divina de destruir toda la vida en *la tierra que estaba asociada con el hombre y su dominio*. Consideraremos primero el peso de ciertas palabras y frases que parecen limitar la extensión del diluvio, luego las que indican un diluvio totalmente universal, y por último indagaremos sobre la situación geográfica de Ararat.

Dios le dijo a Noé: "Raeré [...] de sobre la faz de la tierra" (Génesis 6:7) y el arca fue programada para "conservar viva la especie sobre la faz de la tierra" (Génesis 7:3). En el registro del diluvio hay siete referencias a la "faz" de la tierra, toda la tierra o el suelo (Génesis 6:7, 7:3, 4, 23, 8:8, 9, 13). La expresión aparece por primera vez en Génesis 1:29, y aunque en una primera lectura podríamos suponer que la universalidad reside en su significado, un momento de reflexión nos convencerá de que, para Adán y Eva, estas palabras se referían principalmente al Huerto del Edén, porque no tenemos ni ellos tenían conocimiento acerca de la fertilidad o fecundidad de las extensiones de territorio circundantes que componían "toda la tierra".

La segunda referencia es Génesis 2:6 y tanto podría significar toda la tierra, tal como entendemos la expresión, o entonces, cualquier limitación requerida por el contexto. Sin embargo, el peso del pasaje que contiene la tercera ocurrencia nos hace detenernos:

- "He aquí, me echas hoy de la tierra... Seré errante y extranjero en la tierra. . . Y habitó (Caín) en tierra de Nod, al oriente de Edén" (Génesis 4:14-16).

Aquí tenemos un contexto que, al menos, nos da el concepto que tenía en mente Caín cuando así habló, y de Moisés cuando lo escribió. Caín pudo ser echado "fuera [...] de la faz de la tierra", y al mismo tiempo en cambio ser un errante vagabundo "en la tierra", y esta tierra estaba al este del Edén.

Al examinar más de cerca Génesis 4:14-16, descubrimos que hay dos palabras traducidas como "tierra", *adamah*, que significa el "suelo", y *erets*, que puede significar tanto toda la "tierra", el "territorio", o un pequeño pedazo de "tierra". A fin de que la distinción sea manifiesta para el lector, vamos a volver a escribir la cita de la siguiente manera:

- "Me has expulsado hoy de la faz de la *adamah* (el "suelo" nativo de la tierra adyacente al huerto) . . . y yo seré errante y extranjero en la *erets* (la tierra) . . . y habitó en el *erets* (territorio) de Nod" (Génesis 4:14-16).

Por tanto, es evidente que, cualquier interpretación de estos versículos que mezcle y confunda estas dos palabras, probablemente, ha de ser engañosa, y cualquier dogmatismo con respecto a la extensión del *erets* está necesariamente fuera de lugar, ya que se traduce tanto "tierra" como "territorio". Además, en Génesis 7:3 y 8:9 se emplea la palabra *erets*, mientras que Génesis 6:7, 7:4, 23, 8:8 y 13, se utiliza la palabra *adamah*. Las frases "la faz de la tierra", "la tierra entera", "toda la tierra", aparecen en otras partes del Génesis en tan sólo cuatro lugares. En Génesis 11:4, 8, 9 se usa para referirse a la dispersión de la raza en crecimiento después del diluvio, y en Génesis 41:56 se refiere a la extensión geográfica del hambre que duró siete años.

El propósito expreso del diluvio era la destrucción de todo ser viviente sobre "la faz de la tierra", excepto de aquellos que encontraron refugio en el arca, pero no sabemos si el Señor tenía la intención de destruir todo vestigio de vida en los rincones más remotos de la tierra, o si lo limitó a la extensión al tiempo del dominio del hombre sobre ella. Si, en ese momento, ningún hombre vivía en Australia, el diluvio no tendría por qué haberse extendido hasta allí para llevar a cabo su destrucción, ni habría sido necesario que el fauno peculiar (canguro, coala, etc.) hubiese tenido que caminar todas esas millas procurando la preservación.

Ahora bien, no estamos cuestionando en lo más mínimo los milagros que todo el registro de Génesis 7 y 8 requiere, sino que tratamos de evitar sobrecargar la narración con un peso de datos que no se justifican.

En Génesis 7:19, sin embargo, sí que nos encontramos con una declaración que parece exigir una interpretación universal:

- "Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo *de todos los cielos* fueron cubiertos".

Hay catorce ocurrencias en el Antiguo Testamento de las frases "debajo del cielo", "debajo de todo el cielo" y "debajo de los cielos", y los contextos de estas ocurrencias muestran que son tan amplias en su alcance como "los mares" (Génesis 1:9), o tan limitadas como "las naciones" que temblaron y se angustiaron cuando oyeron hablar de las grandes obras del Señor para con Israel (Deuteronomio 2:25). Deuteronomio 4:19 hace que la expresión sea equivalente a la extensión de la superficie de la tierra que había sido dividida entre todas las naciones, un territorio que se puede trazar desde Génesis 10, donde se encontrará que cubre tan solo un área muy pequeña. En el Nuevo Testamento, en boca de Pedro, sí que se emplea la expresión en un sentido universal, cuando dice, "no hay otro nombre *bajo el cielo*, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12), y en Colosenses 1:23 Pablo la utiliza para indicar la *ilimitada extensión geográfica* de su ministerio.

Sin embargo, en Hechos 2:5, "todas las naciones *bajo el cielo*" no puede ser interpretado en un sentido universal. Pues, aun suponiendo que en aquel tiempo hubiera ya "naciones" en América o Australia, ¿hemos de creer que los "judíos" pudieron haber sido dispersos tan lejos como esos continentes demandan, o, si así pudiera haber sido, que dichos judíos tenían facilidades para hacer la peregrinación de regreso a Jerusalén a fin de celebrar la fiesta de Pentecostés? Que aquí se entiende un significado mucho más restringido lo demuestra el contexto, donde se nos dicen los nombres de las tierras de las cuales habían venido estos judíos a la fiesta, y aprendemos que la extensión es limitada, e iba desde Roma en el oeste, hasta Partia en el este; y desde Capadocia en el norte, hasta Arabia en el sur. Del mismo modo, cuando llegamos a Génesis 10 encontramos una extensión de tierra que medía 2.500 millas de oeste a este, y 1.700 millas de norte a sur, y eso suponía, a todos los efectos, la extensión de las tierras ocupadas por las naciones al tiempo.

De nuevo, ¿Habrá algún relámpago que rodee toda la tierra e ilumine los cinco continentes? ¿Atravesará dicho rayo alrededor del ecuador y al mismo tiempo atravesando ambos polos? Sin embargo, Lucas, en el versículo veinticuatro del capítulo diecisiete, utiliza la expresión para indicar la extensión de un relámpago y su impresión simultánea *de una parte del cielo a otra*, y es que esto se emplea como una ilustración de lo *repentina* que va a ser la segunda venida del Señor. Volvemos entonces a la narración del

diluvio y nos damos cuenta de que, si bien las palabras empleadas pueden indicar toda la superficie terrestre de la tierra, también pueden referirse tan sólo a la parte habitada en ese momento por los hijos de Adán.

Consideremos ahora una o dos características que apuntan a un diluvio mucho más extenso de lo que requieren las palabras ya consideradas. Como creyentes en el Señor y en Su Palabra, no abrigamos, ni deberíamos mantener tan solo "opiniones"; por tanto, con toda justicia, damos tan solo consideración a las declaraciones en las Escrituras y a las evidencias en la naturaleza de la total y completa universalidad del diluvio.

Leemos no sólo de la "lluvia" sobre la tierra, sino que "las fuentes del gran abismo" fueron abiertas (Génesis 7:11). Se ha calculado que la profundidad media del océano es de 13.000 pies y que esto representa 15,6 veces más agua bajo el nivel del mar que de tierra por encima de él, incluidas las cadenas montañosas más elevadas. El desplazamiento de este tremendo volumen de agua, suficiente como es, para cubrir la tierra (si su superficie estuviera nivelada) a una profundidad de 9.000 pies, hace difícil creer que pudiera localizarse y mantenerse dentro de los estrechos límites de Mesopotamia y los distritos circundantes.

Uno de los argumentos más convincentes para la universalidad del diluvio es la existencia, en el polo norte, de mamuts enterrados en el hielo de Siberia y todo el norte de Asia. Estos grandes elefantes se encuentran, no tan solo en una o dos unidades, sino literalmente en cientos de miles, y, al examinarlos, se puede comprobar fácilmente que perecieron ahogados, puesto que su alimento vegetal se encontró depositado en sus estómagos. Dichos animales no podrían encontrar sustento hoy en día en estas regiones, evidentemente fueron sorprendidos por una inundación que a seguir los congeló y aprisionó en sus garras heladas. Esta misma capa de limo también se encuentra en las cercanías de Ur de los caldeos, porque recientemente, Woolley, en sus excavaciones en dicho territorio, encontró una capa de este tipo a unos diez u once pies de profundidad, y esto tuvo su origen y se interpuso entre una civilización que había sido destruida y otra que le siguió.

Otra indicación aún más evidente del diluvio universal ocurre en los anales de Egipto. La quinta dinastía egipcia se distinguió por el alto nivel que alcanzaron la cultura y la civilización, pero los egiptólogos han descubierto que, después de este período, se produce un vacío en el que prácticamente no hay registro alguno, con una duración de casi 400 años.

- "Sino que las antiguas tradiciones fueron completamente olvidadas, los antiguos nombres familiares, los títulos de los funcionarios, incluso la escritura y la religión, parecen totalmente cambiados" (Mariette Pasha).

Visto que este período en vacío coincide con la fecha fijada para los 11 pies del depósito de limo en Ur de los caldeos, hay sobradas razones para creer que esto también sea una clara indicación del diluvio. Así pues, dejamos esta cuestión sin determinar. No tenemos la menor dificultad en creerlo, si el Señor así lo quiso. En Su toda poderosa capacidad, bien pudo haber involucrado a toda la tierra en un diluvio. Por lo que sabemos, eso es lo que sucedió. Por otro lado, el creyente, en la inspiración de las Escrituras, no tiene necesidad de leer en el registro más de lo que sus palabras pueden legítimamente aportar, y, en consecuencia, será un acto de fe, no de incredulidad, permitir la posibilidad de un significado más limitado a las palabras empleadas si alguna información subsiguiente así lo exigiera.

Volviendo una vez más a la narración del diluvio, aprendemos que en el séptimo mes el arca descansó sobre una de las montañas de *Ararat*. La leyenda babilónica del diluvio contiene el siguiente pasaje:

- "En las montañas de Nizer encalló el barco"; la montaña del país de Nizer sostuvo la nave y ya no la dejó flotar".

George Smith nos dice:

- "La posición de Nizer se puede determinar a partir de una inscripción de Asurbanipal, rey de Asiria. Llevando a cabo una expedición a esta región y, partiendo de una ciudad Asiria cerca de Arbela, cruzó el Bajo Zab y, subiendo hacia el este, entre las latitudes 35 y 36, llegó a las montañas de Nizer. Estas montañas se encuentran al este de Asiria, pero forman parte de una serie de cadenas montañosas que se extienden hacia el noroeste, hasta Armenia" (Traducido de la *Sociedad de Arqueología Bíblica*).

En 2 Reyes 19:37 e Isaías 37:38, la palabra *Ararat* se traduce (en la A.V.) como Armenia, y ahí se registra que los hijos de Senaquerib huyeron allí después del asesinato de su padre. Si echamos un vistazo un al mapa, veremos claramente la conexión geográfica de Armenia con Asiria. En



Jeremías 51:27, el profeta asocia el Ararat con Mini y Askenaz, naciones que fueron convocadas para armarse contra Babilonia. Este pasaje encuentra un paralelo en Isaías 13:2-4, donde las naciones son descritas como "en los montes". Josefo nos habla de un pueblo llamado Minyas en Armenia (Antigüedades 1:3, 6), y si los Askenaz portaban su nombre del hijo de Gomer (Génesis 10:2, 3), una vez más llegamos al mismo punto local.

Somos conscientes de que la mayoría de nuestras afirmaciones geográficas deben ser modificadas debido a la extrema antigüedad del registro, a la escasez de datos y a nuestra propia incapacidad para suministrar los eslabones necesarios de la cadena. Sin embargo, nada es más cierto que Moisés sí que sabía bien lo que escribía, registraba hechos que tuvieron lugar en fechas definidas y en un lugares específico y, para todos los propósitos prácticos, eso es todo lo que necesitamos saber. La enseñanza espiritual y típica del diluvio es completa y explícita; para este propósito, y no para fines geográficos, es que Génesis 7 y 8 encuentra un lugar en "toda la Escritura que es inspirada y provechosa".

El lector interesado encontrará mucho material para la reflexión en relación con el problema de la posición y extensión de las superficies terrestres en los primeros tiempos en el libro de Alfred Wegener, titulado "El Origen de los Continentes y los Océanos", traducido al inglés por John W. Evans. El libro se encuentra en las estanterías de la sala de lectura del Museo Británico. Algunas citas de dicho libro se pueden consultar en el artículo número 7 de nuestra serie titulada "Pleroma", que esperamos aparezca en futuros números de esta revista.

## **Capítulo 10**

### **La División de la Tierra entre las Setenta Naciones (Génesis 10)**

Nos acercamos ahora a otra gran división del libro de Génesis, Génesis 10 y 11. Y estas divisiones pueden establecerse de la siguiente manera:

- Génesis 1:1, 2. La primera gran división. Creación y Caos.
- Génesis 1:3 - 4:8. Adán. Tres hijos. La RAZA.
- Génesis 6:9 – 11:26. Noé. Tres hijos. Las NACIONES (incluyendo Génesis 10).

- Génesis 11:27 - 12. Taré. Tres hijos. LA NACIÓN.
- Génesis 13 - 50. Abraham. Isaac. Jacob.

Bajo examinación, concluimos que Génesis 10 nos da un relato de la distribución de los hijos de Noé sobre la tierra, y, aunque se da después, Génesis 11 es donde realmente se nos proporciona la información que necesitamos, diciéndonos cómo se produjo la dispersión y, especialmente, cómo es que los descendientes de una sola familia hablan tantos idiomas diferentes. Por muchos problemas que la etnología tenga que enfrentar, y por difícil que sea creer que las razas blanca, amarilla y negra surgieron todas de un tronco común, la Escritura exige una aceptación incondicional en cuanto a la unidad de la raza humana. Un examen del argumento de Romanos 5, o de 1ª Corintios 15, y el uso que se hace en estos pasajes de Adán en relación con el pecado, la muerte, la resurrección y la esperanza de todos en Jesucristo, nos hace aceptar de manera imperativa la unidad de la raza. Además, tenemos la definitiva declaración del apóstol Pablo de que

- "De una sangre ha hecho (Dios) *todo* el linaje de los hombres. Para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hechos 17:26).

Esto no es más que una afirmación del hecho literal en cuanto al testimonio de Génesis capítulos 9, 10 y 11.

- "Estos tres son los hijos de Noé; y de ellos fue llena toda la tierra" (Génesis 9:19).

Los estudiosos del lenguaje se han visto obligados a clasificar los idiomas de la humanidad en tres grandes divisiones: la Ariana (que corresponde al tronco Jafético), la Semítica (de Sem) y la Turaniana (que corresponde al tronco Camítico). Esta triple mezcla fue reconocida en los días de la antigüedad, porque los reyes persas publicaban anuncios importantes en tres idiomas, y éstos pertenecían a estas tres divisiones principales del lenguaje humano.

Sem se menciona el primero en Génesis 10:1, pero cuando tratamos con la cronología de este período, descubrimos evidencia suficiente donde se nos muestra que Jafet era el mayor. Sem fue puesto en primer lugar porque a través de él y sus descendientes vendrían Abraham, David y, finalmente, el Cristo. Este carácter distintivo de la línea de Sem se indica de manera más enfática por el hecho de que, las generaciones de los hijos de Sem, se dan en

una lista separada (Génesis 11:10-26). En Génesis 10 tenemos a los hijos de Sem, Cam y Jafet, y a los descendientes inmediatos de Jafet y Cam; pero la línea de los descendientes de Sem se persigue solo a través de los descendientes de Joctán, y los descendientes de Peleg, su hermano, no se dan hasta la generación separada de Génesis 11.

Cuando Sem es introducido en el registro de Génesis 10, tiene una distinción añadida: "El padre de todos los hijos de Heber" (Génesis 10:21). Heber era hijo de Arfaxad, que a su vez era hijo de Sem, y su nombre significa "El que pasó". Esto se aplica más tarde a una sección de sus descendientes que llegaron a ser conocidos como los Hebreos, y el nombre lleva consigo la idea de distinción o separación, lo cual es profético del gran destino del pueblo elegido.

Heber tuvo dos hijos, Peleg y Joctán. Se nos dice que en los días de Peleg la tierra estaba dividida (*palag*), y, aunque esta palabra puede referirse a los levantamientos de la tierra, también se puede usar para familias y pueblos, porque *pelaggah* y *peluggah* se utilizan para "la división de Rubén" (Jueces 5:15, 16) y "las divisiones de las familias" (2ª Crónicas 5). Parece haber una referencia a esta característica en Deuteronomio 32:

- "Cuando el Altísimo hizo heredar (dividió, en la A.V.) las naciones (lo cual sucedió según Génesis 10), cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel" (Deuteronomio 32:8).

La palabra aquí para "dividir" es *parad*, que en Génesis 10:32 se traduce como "esparcidos".

Joctán, el hermano de Peleg, fue padre de trece hijos, y los Árabes están entre sus descendientes. Algunos suponen que el nombre Almodad en Génesis 10:26 contiene el artículo árabe que sobrevive hasta nuestros días en palabras como *Álgebra*, *Alcohol*, etc. Joctán no solo tuvo trece hijos, sino que él mismo fue el decimotercero de Sem, y el valor numérico de su nombre asciende a 13 X 13. Los diferentes destinos de los dos hermanos, Peleg y Joctán, no hacen más que repetir el fenómeno ya visto en el caso de Caín y Abel, y que a estas alturas todavía estaría por aparecer en el caso de Ismael e Isaac, o de Esaú y Jacob. En estos movimientos, el propósito electivo de Dios resalta y sale a la superficie. Si al nombre de Sem encontramos añadido el hecho de que estaba relacionado con Heber y todo lo que el pueblo Hebreo

representa en el propósito de las edades, Cus tiene la odiosa distinción de ser el padre del primer poderoso rebelde, Nimrod, quien fundó Babel, el gran antagonista y enemigo del propósito de Dios conectado con los Hebreos (Génesis 10:8).

Al leer la lista de nombres en Génesis 10 reconocemos a muchos que, como naciones, entran en la historia en Libros posteriores de la Biblia. Javán (Génesis 10:4) es el fundador de los griegos. Quitim (Génesis 10:4) se refiere a Chipre. Cus se traduce como Etiopía, Mizraim es el nombre que se le da a Egipto. Ludim fue el antepasado de los Lidios, y los de Filistea dan su nombre tanto a los Filisteos como a Palestina. Descubrimos además que los Elamitas y los Asirios estaban relacionados con los Hebreos (Génesis 10:22) y los descendientes de Aram nos dan la palabra Arameo, y así se traduce en Daniel 2:4. Para una nota adicional sobre este capítulo, se remite al lector al *Expositor de Berea* Vol.20, págs. 3 y 4.

- "Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones, y de estos se esparcieron (o fueron divididas) las naciones en la tierra después del diluvio" (Génesis 10:32).

## **Capítulo 11** **La Genealogía desde Sem a Abraham** **(Génesis 11)**

El cálculo de la cronología del período que va desde la creación de Adán hasta el nacimiento de Noé es bastante sencillo y directo; Para llegar a una respuesta correcta al problema no se precisa otra cosa, sino la capacidad de sumar una columna de cifras. Sin embargo, en Génesis 11:10 tenemos las "generaciones de Sem", y ahí leemos:

- "Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio".

Con esta información se da paso al primero de una serie de problemas cronológicos que aumentan en dificultad a medida que se van sucediendo unos a otros. Estos obstáculos los iremos resolviendo a medida que vayan apareciendo, pero, el problema inmediato es, ¿Cómo vamos a llenar el vacío que descubrimos en la cronología que va desde el nacimiento de Noé hasta

el nacimiento de Arfaxad? Vamos a ver que la respuesta es útil, no sólo por sí, sino sobre todo porque nos muestra que *todo* el material que necesitamos se encuentra en el registro sagrado, si tan solo lo procuramos.

Este problema es bastante simple: "¿Cuál era la edad de Noé cuando nació Sem?" Este es un dato necesario, porque, sin él, nos falta un eslabón de la cadena cronológica que conecta a Adán con Cristo. En Génesis 5:32 leemos:

- "Y siendo Noé de 500 años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet."

No debemos suponer que Sem sea el primogénito porque sea el primero en ser nombrado, porque Jafet es claramente llamado su hermano mayor en Génesis 10:21 (N.T. – En la Reina Valera hay un error de traducción, e induce a pensar que Sem sea el mayor. El versículo en su original se lee: ...**Y a su hermano mayor (de Sem), Jafet**) Del mismo modo ocurre cuando leemos:

- "Vivió Taré setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán" (Génesis 11:26).

Bien sabemos que, aunque fue nombrado en primer lugar, Abram no era el mayor. Así también Isaac es puesto delante de Ismael en 1ª Crónicas 1:28, que da el punto de vista Divino, aunque, en cuanto al hecho histórico, Ismael era el mayor de los dos. Las Escrituras son un registro de redención y propósito, y el propósito redentor estaba vitalmente asociado con la promesa del Mesías; y así, son hombres como Sem, Abram, Isaac, Jacob y David a los que se les da prominencia, mientras que los primogénitos según la carne son ignorados o se les da el segundo lugar.

El material de Génesis que nos da la edad de Noé en el nacimiento de Sem se encuentra en el compás de unos pocos capítulos. Por Génesis 7:6 aprendemos que Noé tenía 600 años de edad en el momento del diluvio y en Génesis 11:10 encontramos que, dos años después del diluvio, Sem tenía 100 años. Sabemos, por tanto, que Sem contaba con 98 años cuando vino el diluvio, al tiempo que Noé contaba 600. Siendo así, restamos 98 de 600 y llegamos a la edad de Noé cuando nació Sem, que entonces sería 502. Ahora tenemos el eslabón perdido y podemos continuar con nuestra cronología. Puede ser de gran ayuda para el lector si exponemos esta simple suma en simples cifras.

En el artículo No.6 de esta serie mostramos que Noé nació en el año 1056. Sigamos desde ese punto.

*El cálculo del vínculo entre Noé y Arfaxad.*

1056 *Nacimiento de Noé.*

502 la edad de Noé en el nacimiento de Sem.

1558 *Nacimiento de Sem.*

100 la edad de Sem en el nacimiento de Arfaxad (11:10).

1658 *Nacimiento de Arfaxad.*

Ya hemos demostrado que Noé estuvo en el arca durante todo un año. No debemos caer en el error de añadir los "dos años después del diluvio" al *fin* del diluvio, sino que debemos calcularlos desde su comienzo, y hemos visto que fue en 1656; aquí es donde añadimos los dos años de Génesis 10, y entonces obtenemos la fecha de 1658, tal como en la lista anterior. El camino está ahora despejado para proceder con Génesis 11 y establecer la cronología desde Sem hasta Taré.

***Cronología de los patriarcas postdiluvianos.***

1656 el diluvio.

2 añade los dos años de Génesis 11:10.

1658 *nace Arfaxad.*

35 añade la edad de Arfaxad al nacimiento de Sala (11:12).

1693 *nace Sala.*

30 añade la edad de Sala al nacimiento de Heber (11; 14).

1723 *nace Eber.*

34 añade la edad de Eber al nacimiento de Peleg (11:16).

1757 *nace Peleg.*

30 añude la edad de Peleg al nacimiento de Reu (11:18).

1787 *nace Reu.*

32 añade la edad de Reu al nacimiento de Serug (11:20).

1819 *nace Serug.*

30 añade la edad de Serug al nacimiento de Nacor (11:22).

1849 *nace Nacor.*

29 añade la edad de Nacor al nacimiento de Taré (11:24).

1878 *nace Taré.*

Antes de completar la cronología hasta Abram, debemos examinar el registro. Que Abram no era el hijo mayor de Taré se puede descubrir, junto con otros detalles relevantes, de la siguiente manera: Por Génesis 11:32 sabemos que Taré tenía 205 años cuando murió. Esto sería el año 2083. Por Hechos 7:4 aprendemos que Abram abandonó Harán a la muerte de su padre, y por Génesis 12:4 aprendemos que Abram tenía entonces 75 años de edad. Si Abram tenía 75 años cuando su padre murió, y si su padre tenía 205 años cuando murió, deducimos fácilmente que Taré tenía 130 años cuando Abram nació. Por tanto, ahora podemos completar la cronología dada anteriormente:

1878 *nace Taré.*

130 añade la edad de Taré al nacer Abram (11:26-32, 12:4).

2008 *nace Abram.*

Si el lector echa un vistazo a la lista dada anteriormente, observará que la edad media de los patriarcas al nacer de sus hijos primogénitos es de unos 30 años, pero en el caso de Taré aprendemos que tenía 70 años cuando nació su primogénito (Génesis 11:26), y 130 años cuando nació Abram. Esto explica el hecho curioso de que Abram era solo 10 años mayor que su media sobrina Sara, ya que Sara se casó con el hermano menor de su padre Harán. Probablemente Taré se casó dos veces, porque Abram le dijo a Abimelec:

- "Es hija (nieta) de mi padre, mas no hija de mi madre" (20:12).

Por simple que nos parezca ahora expuesto este cálculo de la cronología de Taré a Abram, nunca salió a la luz hasta que, después de escudriñar, fue publicado por el arzobispo Ussher. Esto lleva nuestra cronología hasta el gran punto de inflexión del Antiguo Testamento, porque hay aproximadamente 2.000 años desde la creación hasta Abraham, y hay aproximadamente 2.000 años desde Abraham hasta Cristo. Siendo este el caso, no podemos dejar de pensar que, en la gran mayoría del Antiguo Testamento (más del 90 por ciento) lo que se trata es con las experiencias de las doce tribus de Israel, comenzando en el Éxodo.

El hecho de que los primeros 2.000 años de historia estén contenidos tan solo en el ámbito de once cortos capítulos, hace con que todas las preguntas e indagaciones acerca de quién fue la esposa de Caín, y cuestiones similares, sean tanto insensatas como inútiles y sin provecho.

## Capítulo 12

### Siquem, More, Bet-el y Hai (Génesis 12:6-8)

En la primera mitad del Génesis (capítulos 1 a 11) el "tiempo" tiene prioridad sobre el "lugar", pero con el comienzo de la historia de Abraham, la geografía cobra protagonismo, y se requiere tanto tiempo y concentración como se precisa indagando la cadena de tiempo que va siempre en aumento y vincula a Adán, Abraham y Cristo.

Génesis 12 no tan sólo habla de la tierra de Canaán en general, sino que refiere sitios y lugares en particular, y al estudio de estos lugares debemos ahora dedicar nuestra examinación. Leemos:

- "Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More" (Génesis 12:6).
- "Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo Betel al occidente y Hai al oriente" (Génesis 12:8).

Siquem es la ortografía alternativa de *Sechem*, una ciudad que, en la distribución de la tierra a las doce tribus, le fue asignada a Leví, y se convirtió en una de las seis ciudades de refugio (Josué 20:7). Situada en el valle que se encuentra entre el monte Ebal y el monte Gerizim (Jueces 9:7) recae dentro del territorio de Efraín (1ª Reyes 12:25). Siquem está a treinta y cuatro millas al norte de Jerusalén y a siete millas al sur de Samaria.

En el tiempo de los Jueces, Abimelec, el usurpador y tipo del Anticristo, hizo de Siquem su capital (Jueces 9:6). En tiempos posteriores se asoció con las diez tribus, y fue aquí donde Jeroboam concibió la idea de hacer los becerros de oro que colocó en Dan y Bet-el, lo cual se convirtió en "un pecado". Su nombre moderno Nablus es una corrupción de Neapolis "Ciudad Nueva", así llamada por los romanos. A su nombre Sicar en el Nuevo Testamento (Juan 4:5) se le han dado diversas explicaciones. Puede ser tan sólo las modificaciones que el tiempo opera en el hablar corriente de los hombres, pero existe la sólida posibilidad de que sea una especie de apodo o palabra inventada por los judíos, jugando con las palabras hebreas *sheker* "mentira, falsedad", dicha de los ídolos (Habacuc 2:18), y *shikkor* "ebrio, borracho" (Isaías 28:1, 3), y así, la enemistad entre los judíos y los samaritanos explicaría plenamente tal imposición de un nombre maligno. Es digno de notar que Esteban usa el nombre antiguo (Hechos 7:16). Aquí fue donde



Abraham se detuvo primero en la tierra prometida, y aquí posteriormente Abimelec y Jeroboam establecieron su reino; Cristo se reveló ahí a la mujer en el pozo como siendo el Mesías desde hacía tanto tiempo prometido. (Juan 4).

Se ha supuesto que, al tiempo de la declaración de Génesis 12:6, de que Abram llegó al "lugar" de Siquem, la ciudad no estaría todavía realmente edificada. Smith, por otro lado, en su *Diccionario de la Biblia*, cita pasajes de la Escritura que utilizan la palabra "lugar" como equivalente a una ciudad. El Dr. W. Max Müller encontró el nombre de Sechem en los "Viajes de Mohar", donde se lee "El monte de *Sa-ka-ma*" (*Asien v. Europa*, 394).

Al pie de Gerizim hay un lugar llamado *El'Amud* (la columna) y el reverendo George Williams lo ha identificado con mucha probabilidad con "la columna de Siquem" donde Abimelec fue hecho rey.

Es interesante leer que cuando Mahoma, en uno de sus viajes fuera de Arabia, fue llevado a contemplar Damasco, al mirarla, se volvió, y dijo: "El hombre no puede tener más que un Paraíso, y el mío está arriba". Abraham, leemos en Hebreos 11, aunque se le había ofrecido la tierra de Canaán, buscaba un país celestial. Y podemos ver cómo Lot, por el contrario, fue atraído por las llanuras de Sodoma, pero no debemos juzgar a la antigua Palestina por su estéril crudeza cuando fue "abandonada" por el pecado de Israel.

Antes de pasar a nuestro próximo término geográfico, sugerimos que cada lector tome un mapa de Palestina e identifique actualmente el "lugar de Siquem", observando la distancia y la ruta probable recorrida por Abraham desde Harán. Abraham no sólo llegó "al lugar de Siquem", sino "al encino de More" (Génesis 12:6).

*Elon* "encino, roble", significa también "llanura", y aunque no creemos que hoy podamos contemplar realmente el árbol bajo el cual se sentó Abraham hace casi 4.000 años, sin embargo, la presencia todavía de antiguas y gigantes encinas en este mismo lugar, nos permite imaginar la escena patriarcal.

- "Y apareció Jehová a Abram" (Génesis 12:7).

Aparte del registro de Génesis 3:8, esta es la primera teofanía, o manifestación de Dios, en las Escrituras. Se asocia con la promesa de la

"descendencia", el "territorio" y la construcción de un "altar" (Génesis 12:7), todo lo cual señalaba a través de las edades hasta el nacimiento y muerte de Aquel que debería llamarse *Emanuel*, "Dios con y entre nosotros".

- "Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo Bet-el al occidente y Hai al oriente, y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová" (Génesis 12:8).

Cuando Jacob salió de su casa para Padam-Aram y cuando regresó de nuevo, se detuvo en Bet-el, siguiendo, no solo los pasos de Abraham, sino también utilizando una ruta bien conocida por los viajeros en su tiempo. Al igual que Siquem, Bet-el se identificó con la idolatría, y como sucedió con Siquem, hubo un juego de palabras con el nombre, pasando a llamarse *Bet-avén*, "la casa de los ídolos o vanidad", en lugar de Bet-el, "la casa de Dios" (Oseas 4:15). La ortografía Hai, para la ciudad Ai, se debe a que los traductores han incorporado la "H", que es el artículo hebreo. Hai significa "el montón" y su nombre moderno *Et Tell* perpetúa el significado.

Observamos que Abraham no entró ni en Bet-el ni en Hai, sino que ocupó una montaña que tenía Bet-el a un lado y a Hai al otro. Cuando regresó a este mismo lugar (13:3, 4) después de su triste lapsus en Egipto, y después de su noble acto de fe que resultó en su separación de Lot, fue desde esta montaña que Abraham vio, hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste, la tierra que le había sido prometía. El decano Stanley nos dice que hay en este lugar una colina conspicua:

- "Hacia el este se eleva, en primer plano, la cordillera escarpada de las colinas sobre Jericó; a lo lejos se divisa la oscura muralla de Moab; entre ambos sitios se extiende el ancho valle del Jordán, cuyo curso está marcado por la extensión de bosque en el cual se encuentra envuelto su impetuoso torrente . . . Hacia el sur y el oeste, la vista dominaba las sombrías colinas de Judea. . . y a lo lejos, la cordillera meridional en cuya ladera está Hebrón . . . Hacia el norte se hallan las colinas que dividen Judea de las ricas llanuras de Samaria".

Recomendamos de nuevo al lector a que consulte un mapa y marque los lugares que Abraham inspeccionó, cuando por primera vez contempló la "tierra prometida".

Después de plantar su tienda entre Bet-el y Hai, Abrahán se trasladó al sur y entró en Egipto. Este acontecimiento, sin embargo, implica tanto interés, que debemos dedicar un artículo aparte a este punto de "lugar" asociada con el padre de los fieles.

### **Capítulo 13** **El Egipto al Día de Abraham (Génesis 12:9-20)**

- "Y Abram pasó de allí, caminando y yendo todavía hacia el *Neguev*. Hubo entonces hambre en la tierra: Y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra" (12:9, 10).

"El Sur" (en hebreo *Negeb* o *Negev*, véase un extracto que publicamos en el artículo *El Grito a Media Noche*, en el Expositor de Berea de noviembre de 1951, al final de este artículo) hacia el cual se dirigió Abrahán saliendo de Bet-el, no presenta ninguna dificultad, porque al sur debe ir cualquiera que quiera salir de Bet-el para dirigirse a Egipto. Pero, cuando Abrahán salió de Egipto, en su viaje de regreso (13:1-4), tuvo obligatoriamente que haber viajado hacia el norte, sin embargo, la Escritura nos dice que: "Abram *subió* de Egipto [...] hacia el *Negev*" lo cual parece indicarnos una contradicción, *hacia el sur*, para llegar de regreso a Bet-el".

Hay que hacer realmente un *ascenso* para salir de Egipto hacia Palestina, así que "subió" está literalmente correcto ¿Cómo entonces leemos hacia el Negev? Seti también nos ha dejado constancia de que Abraham realmente emprendió el ascenso o "la subida" *al país de los amorreos*, denominado también el Negev. La palabra "sur" como hemos visto es Negev, y aunque en contextos comunes habituales significa solo el sur, también era el nombre de esa porción de tierra que se encuentra entre la base de Palestina y el Mar Muerto. Más tarde, en esta misma región fue donde habitó Isaac (24:62). Allí estaban los pozos de Lahai-roi y Beersheva. Hoy en día se están llevando a cabo muchos trabajos arqueológicos y se está aprendiendo más de esta región. Y ahora entonces pasamos a la consideración más importante en cuanto a la referencia más antigua a la tierra de Egipto en la Biblia. Egipto nos ha dejado un relato histórico bastante completo de sí mismo, y será de especial interés para nosotros que examinemos hasta qué punto la narración del capítulo duodécimo de Génesis concuerda con el registro que nos ha llegado.

- "Recuérdese que Moisés nunca vio ese Egipto del cual ahora sabemos muchas cosas. Este Egipto ahora más conocido se encuentra separado de la época en la que Moisés escribió por más de cuatro siglos. Ahora bien, nosotros estamos en el año 1900 de la era cristiana. Un intervalo semejante nos llevaría, por tanto, a 1470, cuando los moros estaban todavía en España, y Luis XI ocupaba el trono de Francia, cuando Eduardo IV reinaba en Inglaterra y Jacobo III en Escocia. La mayoría de nosotros sabemos algo de la historia de nuestro país, pero ¿cuántos de nosotros podríamos sentarnos y escribir la historia de algún peregrino alemán o francés de aquella época, y dar un reflejo preciso del periodo? (Urquhart).

Está implícito en la narración de Génesis 12 que *Egipto permitía la entrada al país a los extranjeros*. Abraham no tiene aprensión alguna acerca de su aceptación, estaba, eso sí, preocupado consigo propio debido a su relación matrimonial siendo esposo de Sara. En años posteriores, el odio de los egipcios hacia los extranjeros pasó a ser proverbial, y Estrabón y Diodoro Sículo nos dicen que Egipto cerró completamente la entrada en el país para los extranjeros, durante más de mil años, después de los días de Abraham. Cuando Abraham y su séquito se presentaron en la frontera de Egipto, sus nombres y número se registraban cuidadosamente. En el Papiro *Anastasi VI*, todavía poseemos el certificado real de una compañía similar a la de Abraham que entró en Egipto durante el reinado de Meneptah, considerado por algunos como el Faraón del Éxodo. En cuanto al título del rey de Egipto, *Faraón*, que aparece por primera vez en Génesis 12:15, tal vez sea un error perdonable para el lector común pensar que este título fuera universalmente reconocido, y que las Escrituras simplemente registraran lo que todos sabían al tiempo. Esto, sin embargo, no es de ninguna manera la verdad del asunto. La palabra *Faraón* no significa nada en hebreo, es simplemente una palabra egipcia puesta en letras hebreas. Ningún escritor clásico de la antigüedad utiliza el título, y no fue, sino hasta que M. de Rouge descubrió la verdadera pronunciación en los jeroglíficos, que apareció como este título regular de los reyes egipcios, y así, el antiguo título "Faraón" salió a la luz para el mundo mucho después que lo registrase la Escritura. *Perao*, o *Pherao* significa "La Gran Casa" y es paralelo con los títulos "La Sublime Puerta" y *Pontifex Maximus* "El Gran Puente". Sargón, el rey de Asiria 718-715 a.C. (Isaías 20:1) habla de *Pir'u sar mati Musri* "Faraón, Rey de la tierra de Egipto", y el Sr. Pinches calculó que el asirio pronunciaría Pir'u como *Fhero*, lo que se acerca en gran medida a la palabra en la forma hebrea.

Volviendo ahora a nuestra investigación sobre la hospitalidad de Egipto a los extranjeros, y particularmente a los extranjeros semitas, encontramos una confirmación que va más allá de nuestros sueños. En Beni-Hassan se ha encontrado la representación en relieve de una comitiva semita llegando a la frontera de Egipto, y los arqueólogos al principio la identificaron con los hijos de Jacob. El Señor egipcio de los sepulcros es Khnum-hotep, y en el relieve se encuentra de pie y con el báculo en su mano; cercano a él se hallan dos escribas descalzos, uno de ellos con una tablilla en la que está inscrito: "Sexto año del reinado del rey Osortasa II; informe del Amu, el hijo del príncipe Khnum-hotep. Estos aportan consigo para comercio antimonio procedente del bárbaro Petti-shu; su número es treinta y siete". El segundo escriba también tiene su nombre y cargo escritos: "El inspector de estos, Khiti por nombre".

He aquí un documento oficial conciso. Fecha, número y nacionalidad de los visitantes, su artículo de comercio más importante, su origen y el nombre del inspector que los recibe. No se necesita mucha imaginación para reconstruir bajo este informe oficial cómo debió ser el advenimiento en Egipto de Abraham y su familia. Llegamos ahora a la preocupación que mostró Abrahán acerca de su esposa.

- "Y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida" (Génesis 12:12).

Lo que Abraham temía, resultó ser bastante cierto:

- "También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él, y fue llevada la mujer a casa de Faraón" (Génesis 12:15).

En el relieve de la procesión ante el Amu en Beni-hassan, hay cuatro mujeres, y *todas ellas sin velo*, el velo no fue introducido en Egipto hasta más tarde, y es posterior al tiempo de Abraham.

El Museo Británico contiene, quizás, la obra de ficción más antigua que existe, es un papiro y se llama "La historia de los dos hermanos". En él leemos: "El Faraón de la época, *siguiendo el aviso de sus consejeros*, envió dos ejércitos para buscar a una hermosa mujer por la fuerza, y luego para *asesinar a su marido*". En todo esto no hay el menor indicio de que alguien considerara que el acto del Faraón fuese perverso. De hecho, como dice Erman:

- "¿Qué podemos decir cuando un antiguo *libro sagrado*, describiendo la vida del difunto Faraón *en la bienaventuranza*, se le asegura, con la adición de algunas palabras que no podemos entender, que, en el cielo, él, *a su voluntad, podrá quitarle las esposas de sus maridos?*"

Aquí no nos estamos refiriendo a la triste decisión de Abraham dirigiéndose a Egipto ni a su refugio de mentiras, sino que estamos viendo que sus temores estaban bien fundados en los hábitos de vida al tiempo. El Museo Británico contiene otro papiro de la dinastía XI (el tiempo de Abraham es el duodécimo) donde está escrito que el Faraón se apodera de la esposa y los hijos de un extranjero, aunque, en este caso, ordena que se le dé mucho pan y cerveza diariamente al esposo. Esto tiene su paralelo en los regalos hechos por el Faraón a Abraham (12:16). Egipto desempeña un papel importante en la historia de Israel y en el desarrollo del programa Divino. Volveremos a verlo en la historia de José y en el libro de Éxodo. Entonces tendremos la oportunidad de familiarizarnos más plenamente con el gobierno de dicho territorio y su religión.

El relato de la primera visita de Abraham a Egipto ha demostrado la fiabilidad de las Escrituras, y con esto debemos contentarnos, dejando de lado el tema por ahora.

**Extracto del artículo *El Grito en la Medianoche*  
Noviembre 1951**

**De la revista: *El sionista estadounidense***

**NOTICIAS BREVES SOBRE ISRAEL.**

- El Ministerio de Agricultura ha comenzado los preparativos para excavar el segundo medio millón de dunams (1250.000 acres) en el *Neguev Meridional*.
- En un ambiente festivo y una celebración impresionante, el pueblo del Neguev marcó la inauguración oficial de la estación central de bombeo de agua para el *Neguev del Norte*. La estación, ubicada al noroeste de Beersheva, fue construida en ocho meses por inmigrantes recientes de Yemen, bajo la dirección de ingenieros suizos y expertos en agua de Israel. Las bombas eléctricas son de fabricación suiza. Es

la primera de cuatro estaciones planificadas por el gobierno a un costo de 2.000.000 de libras israelíes, que proporcionarán agua a todo el Neguev del norte e irrigarán alrededor de 100.000 dunams. —*El sionista estadounidense*.

## **Capítulo 14**

### **La Cronología de los Patriarcas Hebreos Abraham, Isaac, Jacob y José (Génesis 12 - 1).**

Hemos ido siguiendo la cronología del libro de Génesis desde Adán hasta Abraham, y la hemos encontrado completa y consistente. Retomamos ahora la cronología de la segunda mitad del Génesis, esto es, la cronología de los patriarcas hebreos, Abraham, Isaac, Jacob y José.

Retomando el hilo en la lista de cálculo del artículo No.11, comenzamos ahora con la fecha del nacimiento de Abram en 2008. Debe recordarse que estas fechas se cuentan desde Adán, y no desde antes de Cristo.

2008 *nace Abram.*

75 añade la edad de Abram al llamado de Génesis 12:1.

2083 llamado de Abram a la muerte de Taré.

Seguimos leyendo los capítulos 12 a 15 antes de encontrarnos con una nueva declaración cronológica.

- "Y Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán" (16:3).

Esto significa que Abram tenía 85 años cuando se casó con la sierva Agar. Un año después de su matrimonio, nació Ismael.

- "Era Abram de edad de ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael" (16:16).

De nuevo tenemos que leer los capítulos de 17 a 20, antes de llegar al siguiente punto cronológico, el nacimiento de Isaac.

- "Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac, su hijo" (21:5).

Al restar la edad de Abraham de 86 años en el nacimiento de Ismael, de su edad cuando nació Isaac, obtenemos 14 años. Ahora podemos añadir algunos eslabones a la cadena a partir de estos elementos.

2083 llamamiento de Abram y muerte de Taré.

10 añade 10 años para el matrimonio de Abram con Agar.

2093 Abram, 85 años de edad.

1 añade 1 año al nacimiento de Ismael (16:16).

2094 nace Ismael.

14 añade 14 años al nacimiento de Isaac (21:5).

2108 *nace Isaac*.

El siguiente eslabón de la cadena sólo se descubre reflexionando sobre una serie de declaraciones hechas en otro lugar. En primer lugar, debemos volver al capítulo quince, donde leemos:

- "Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años" (15:13).

### **Los 430 años.**

Aprendemos de Éxodo 12, y de Gálatas 3:

- "El tiempo que los hijos de Israel (habitaron en Egipto) fue 430 años" (Éxodo 12:40).
- "El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino 430 años después, no lo abroga" (Gálatas 3:17).

### **Los 400 años.**

Aprendemos de Génesis 15 y de Hechos 7:



- "Tu descendencia morará en tierra ajena (y será esclava allí; y será oprimida) 400 años" (Génesis 15:13).
- "Su descendencia sería extranjera en tierra ajena (y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían) por 400 años" (Hechos 7:6).

Abrahán está incluido con "los hijos de Israel" por una figura retórica, puesto que él era también un extranjero y peregrino.

Por Gálatas 4:30 aprendemos que Isaac llegó a ser el "heredero" al tiempo de ser destetado, cuando Ismael se burló de él. Si el Éxodo ocurrió 430 años después del llamamiento (Génesis 12:1), cuando Abram tenía 75 años (versículo 4), entonces, la fecha del Éxodo, menos 400, nos da la edad de Isaac cuando fue destetado. Y ahora podemos seguir adelante.

2108 *nace Isaac*. Los 100 años de Abraham

5 añade 5 años al destete de Isaac.

2113 Isaac destetado. Ismael expulsado.

Ahora debemos hacer una pausa para hacer otro cálculo. Sara tenía 90 años cuando nació Isaac (17:17), y murió a la edad de 127 años (23:1). Por lo tanto, Isaac tenía  $127 - 90 = 37$  años de edad cuando murió Sara. Ahora podemos continuar:

2113 Isaac destetado. Ismael expulsado.

32 añade 32 a los 5 años en el destete de Isaac.

2145 Sara muere, a la edad de 127 años.

3 añade 3 años a los 37, una vez que Isaac tenía 40 años al casar.

2148 Isaac en su matrimonio con Rebeca.

20 añade 20 años al nacimiento de Esaú y de Jacob.

2168 *nacen Esaú y Jacob*. Isaac 60.

La muerte de Abraham es la siguiente nota que encontramos, y Génesis 25:7 nos dice que la edad de Abraham era de 175 años, y 26:34 nos da la edad de Esaú con 40 años en su matrimonio con Judit y Basemat.

2168 *nacen Esaú y Jacob*.

15 añade 15 años a la muerte de Abraham.

2183 Abraham muere a la edad de 175 años.

25 añade 25 años al matrimonio de Esaú.

2208 a la edad de 40 años (Esaú).

El siguiente cálculo exige una serie de comparaciones, y debemos ir al registro de José. Cuando José se presentó ante el Faraón, tenía 30 años (41:46). Por tanto, tenía 37 años al final de los siete años de abundancia, y 39 al final de dos años de hambre, y cuando Jacob bajó a Egipto (45:6) aprendemos que el propio Jacob tenía 130 años de edad (47:9). Así pues, si Jacob tenía 130 años cuando José tenía 39, Jacob debe haber tenido 91 cuando José nació. También sabemos que Jacob había servido a Labán 14 años cuando José nació (30:25). Si restamos de 91, la edad de Jacob al nacer José, estos 14 años, llegamos al número 77 para la edad de Jacob cuando se fue de casa. Ahora podemos continuar nuestra genealogía.

2208 Esaú se casó a la edad de 40 años.

37 añade 37 años a los 40 y nos da la edad de Jacob en 77 años.

2245 Jacob se fue de casa a la edad de 77 años.

7 añade 7 años a la fecha del matrimonio de Jacob.

2252 Jacob tenía 84 años cuando se casó.

7 añade 7 años al nacimiento de José (30:25, 26).

2259 *nace José*. Jacob 91 años (versículo 25).

6 añade 6 años, el regreso de Jacob (31:41).

2265 había estado 20 años  $7+7+6$  desde 2245.

24 añade a los 6 años, siendo José de 30 años (41:46).

2289 comienzo de los 7 años de abundancia (versículo 46).

7 los 7 años de abundancia (47).

2296 José, de 37 años, al final de los 7 años.

2 añade 2 años de hambre (45:6).

2298 José de 39 años (45:6, 47:9).

17 añade 17 años a la muerte de Jacob.

2315 Jacob tenía 147 años cuando murió.

54 añade 54 años a la muerte de José

2369 José tenía 110 años cuando murió (1:26).

El reverendo Martin Anstey, B.D., M.A., a quien obviamente estamos en deuda por el establecimiento de esta cronología, comenta:

- "Cada paso en el progreso de la cronología se explica claramente en la tabla anterior, y la 'prueba' se da en el 'testimonio' de las Escrituras citadas. Estos textos de prueba son los datos históricos con los que se construye la ciencia de la cronología. El resultado al que se llega se

caracteriza por la exactitud y certeza de una ciencia exacta. No puede ser un año más, ni puede ser un año menos".

De la misma obra monumental damos el siguiente diagrama y argumento para los detalles de los dos períodos de 400 y 430 años.

<i>Períodos.</i>	<i>Los 400 años.</i>	<i>Los 430 años.</i>
Desde el llamado, la promesa y el pacto de Abraham hasta su matrimonio con Agar.		10
Desde el matrimonio de Agar hasta el nacimiento de Ismael.		1
Desde el nacimiento de Ismael hasta el nacimiento de Isaac.		14
Desde el nacimiento de Isaac hasta que fue destetado y se convirtió en la simiente a la expulsión de Ismael.	185	185
Desde el destete de Isaac, hasta el descenso a Egipto.		215
Desde el descenso a Egipto hasta el Éxodo, para completar los 400 años de Génesis 15:13 y los 430 años de Éxodo 12:40, 41	215	215
	400	430

- "El método para fijar la fecha del destete de Isaac es estrictamente lógico y matemáticamente exacto. Comenzamos con el llamamiento, la promesa, el pacto o la peregrinación de Abraham, que tuvo lugar inmediatamente después de la muerte de Taré, *Anno Omine* 2083. Existe el testimonio directo y positivo del Texto Hebreo para el hecho de que el período, desde ese punto hasta el Éxodo, fue un período de 430 años; por tanto, la fecha del Éxodo debe haber sido 2083 + 430, *Anno Omine* 2513. Tenemos de nuevo el testimonio directo y positivo del Texto Hebreo para el hecho de que la SEMILLA de Abraham debería ser extranjera y peregrina por el período de 400 años. Ese período terminó con el Éxodo, *Anno Omine* 2513. Así pues, dio comienzo en 2513 – 400 = 2113, y como Isaac nació *Anno Omine* 2108, tenía entonces 5 años. Pero Isaac se convirtió en el único heredero (con quien podemos relacionar la palabra SIMIENTE) de Abraham el día en que fue destetado. Ese día Abraham le hizo una gran fiesta para celebrar el acontecimiento. Ismael ya no era el heredero de Abraham. Isaac había ocupado su lugar. Ismael se burló y fue expulsado".

## Capítulo 15

### Los Reyes de Génesis 14.

Aunque Sodoma es el siguiente punto geográfico que se nos presenta en nuestra lectura de Génesis (13:10), diferiremos nuestro examen de la geografía de estas ciudades de la llanura hasta que lleguemos al registro de su destrucción que se da en el capítulo diecinueve. Después de la separación de Lot y Abraham, Lot plantó su tienda hacia Sodoma, y Abraham, recogiendo su tienda, se fue para habitar en "la llanura" o entre las "encinas" de Mamre, que, en los días de Moisés, se conocía como Hebrón. Más adelante en la narración daremos detalles más completos de Hebrón, y así ahora pasamos para nuestro presente estudio a la muy interesante historia de Génesis 14:1-4.

- "Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim; que éstos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsa, rey de Gomorra, contra Sinab, rey de Adma, y contra Semeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
- Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron".

He aquí un relato muy explícito, que compromete las Escrituras a una serie de afirmaciones históricas, introduciendo nombres de reyes y términos geográficos, y, sobre todo, dando por sentado que Elam en el tiempo de Abraham ejercía dominio hasta Palestina.

Recordemos que Moisés tan solo escribió el relato de esta batalla unos cuatrocientos años después del evento, sin embargo, el lenguaje es preciso, y la descripción que hace (versículos 5-24) se lee casi como siendo el lenguaje de un testigo ocular.

Los críticos Racionalistas se burlaron con este capítulo del Génesis. Lo rechazaron creyendo que era completamente antihistórico, porque, en verdad, no había ningún registro fuera de la Biblia de que Elam gobernara alguna vez hasta la tierra de Palestina. Grotefend, para con quien la Asiriología tiene una deuda por su pionero trabajo en el desciframiento de las inscripciones cuneiformes, llegó al extremo de dar una explicación de los cuatro reyes de Oriente como siendo las cuatro estaciones, y los cinco reyes de la llanura como los días adicionales que los babilonios añadían a sus doce meses para completar el año.

Vamos a pasar por alto estas tristes "contradicciones de la falsamente llamada ciencia" y vamos antes a considerar la simple evidencia del excavador y del arqueólogo. Las inscripciones cuneiformes han sacado a la luz hechos ciertos y realidades que han tapado por completo la boca de los críticos adversos, y a su vez han vindicado plenamente la integridad del capítulo catorce del Génesis.

Theophilus Pinches, en su artículo titulado "Babilonia y Elam hace cuatro mil años" nos dice:

- "Uno de los hechos importantes de la historia primitiva de Babilonia y Elam es el relatado por el rey Asshur-bani-apli (Asurbanipal, en castellano) de Asiria, quien nos dice que 1532 o 1632 años antes de su tiempo, Kudurnan Khundi, rey de Elam, invadió Akkad o Babilonia, y se llevó de Erech la imagen de la diosa Nana".

Si bien el testimonio anterior tan solo prueba que Elam dominó Babilonia, todavía tenemos que descubrir pruebas de que Elam conquistó Canaán. Esto también se ha demostrado.

George Smith encontró una inscripción en un ladrillo de Ur de los caldeos, y este simple trozo de arcilla endurecida, dice Urquhart, ha vuelto a tapar las bocas de los críticos. Habla de un rey llamado Kudur-Mabug, y se titula el Padre de la tierra de los amorreos o Palestina. También se le llama Señor de Siria y de Elam. Sin embargo, los críticos habían dicho jactanciosamente que Génesis 14 ¡No tenía "ni tan siquiera un evento tradicional como fundamento"!

Ahora bien, *Kudur* significa "sirviente" en elamita y se reproduce en *Quedor-laomer*. Se ha descubierto una tablilla que habla de Kudur-Lakhgumal, rey de Ela(m). Este nombre se acerca mucho al hebreo de Quedorlaomer, y el nombre de este rey elamita significaría "Siervo de Lagamer", un dios elamita.

El siguiente descubrimiento ha sido de suma importancia. Theophilus Pinches encontró una tablilla muy deteriorada y se sintió atraído por un nombre que destacaba, que decía "Tudkhula, hijo de Gazz". Esta sería la ortografía asiria de Tidal, el rey mencionado en Génesis 14:1. Continuando su investigación, se alegró al encontrar en esta misma tablilla los nombres

Eri-(E)aku, que es equivalente a Arioc, y Kudur-lakmal, que parecía una variante de Quedor-laomer.

De otras fuentes sabemos que Eri-aku estaba asociado con su padre, y recibió como su capital la ciudad de Larsa, que ha sido identificada con el Elasar de Génesis 14:1. "El" en el nombre hebreo puede ser en Acadio *al* que significa ciudad (Sayce). Amraphel, ha sido identificado con Hammurabi, cuyo código de leyes se encuentra en el Museo Británico, junto con la cabeza de cobre de su cetro real. Amraphel o Hammurabi significa Ammirabi-ilu "Hammurabi el dios" (Dr. Lindl).

Con respecto a las variantes de la ortografía, Urquhart dice:

- "Es como si se discutiese que un pedazo de un viejo periódico mencionando a Wellington o Wellingtone, Bluchere y Napo\*\*n, Emperador de los franceses, no se refiriera en absoluto a Wellington, Blücher y Napoleón I".

Sinar (Génesis 14:1) ha sido identificado con *Sumeria* por las inscripciones cuneiformes.

El Dr. Scheil descubrió en el Museo de Constantinopla cartas escritas por Hammurabi (Amraphel) a su vasallo de Larsa. En estas cartas se hace mención de Kudur-Laghghamar, el rey de Elam.

El profesor Sayce encontró el nombre del rey cananeo "Sinab, rey de Adma" en una inscripción cuneiforme.

Tiglat Pileser III refiere de Sanibu, rey de Amón, y esta es la misma palabra en Asirio, como Sinab en hebreo, y el nombre se perpetuó así en el lado oriental del Jordán. También se ha arrojado luz sobre el título de "Rey de Goim o de las naciones". Una de las tablillas descifradas por Pinches afirma que Quedorlaomer "reunió a los Umman-Manda" u hordas nómadas, y los *Goyyim* o "naciones" hebreos son el equivalente a los Umman-Manda de Babilonia; Tidal, por tanto, era el rey de las hordas nómadas que colindaban con Elam por el norte. Leemos que la guerra se llevó a cabo por la junción entre estos reyes "en el valle de Sidim, que es el Mar Salado" (14:3).

Su nombre ha sido un enigma para los comentaristas, y se han presentado numerosas sugerencias. Tomlinson dice que la palabra sin los puntos

vocálicos hebreos se lee *Shedim*, los dioses de los cananeos. Esto, sin embargo, es tan solo una conjetura, y debemos dejar el asunto por ahí. Tendremos ocasión de volver al versículo tres cuando tratemos del destino de Sodoma y de las ciudades de la llanura. En Génesis 14:5 hay una referencia a los primeros habitantes de Canaán, los Refaím, los Zuzim y los Emim. Estas naciones serán consideradas juntas cuando lleguemos a la lista dada en 15:19-21.

Veamos lo que hemos aprendido acerca de la fiabilidad del capítulo catorce como un registro verdadero de hechos históricos.

Ya habría sido motivo de asombro y agradecimiento si en las inscripciones se hubiera conservado tan solo uno de los nombres de estos reyes en conflicto, pero cuando encontramos no menos de tres en una tablilla muy deteriorada, nuestra conciencia de la Divina Providencia se vivifica. Los críticos se burlaron de la idea de que Elam hubiese alguna vez extendido sus conquistas hasta las fronteras de la tierra de Canaán, pero, una vez más, la afirmación ha sido corroborada por el título de "el Padre de la tierra de los amorreos" dado a Kudur-Mabug, otro rey de Elam. "No tiene (la Escritura) ni tan siquiera un evento tradicional como fundamento", dijo el crítico. La mentira de los críticos ha sido puesta en evidencia por estas "piedras que claman".

¡Estemos agradecidos por la larga serie de testimonios que la providencia suprema de Dios ha almacenado en la tierra para este día de alejamiento de la Palabra!

## **Capítulo 16** **Sodoma y Gomorra (Génesis 19).**

Se ha llegado a tomar por cierto aquello que el insistente testimonio de la tradición durante siglos nos atestigua en cuanto a que las ciudades de Sodoma y Gomorra yacen bajo las aguas que forman el Mar Muerto (o Salado). No es sabio dejar de lado la tradición antigua simplemente porque sea "antigua" o solo "tradición", así como tampoco es apropiado aceptar cualquier enseñanza por plausible que sea, a menos que esté en armonía con la Palabra inspirada de Dios.

"*La Companion Bible*" advierte a sus lectores de la falsedad de esta tradición en particular, comentando Génesis 19:25 nos dice:

- "Estas ciudades no están en el Mar Muerto, sino que sus ruinas han sido descubiertas por M. de Saulcy (denominadas hoy en día Kharbet-Goumran), con área de unas 4 millas cuadradas ("Viaje alrededor del Mar Muerto", Vol. 2, págs. 42-46)."

La narración de las Escrituras nos muestra a Lot y a sus hijas viviendo en Zoar, lo que hubiera sido imposible si las ciudades de la llanura hubieran sido sumergidas, y, además, la investigación arqueológica y la referencia Bíblica coinciden en cuanto al destino de estas ciudades malvadas. Familiaricémonos con el testimonio de la investigación, tanto de lo que se lleva a cabo dentro de la página sagrada, como de lo que se lleva a cabo en el propio territorio.

He aquí un comentario tomado de la Enciclopedia de Kitto que perpetúa un error sobre la localización de estas ciudades.

- "En primer lugar, aprendemos que el valle de Sidim, en el que yacía Sodoma, era muy fértil . . . A continuación, nos quiere parecer que el valle estaba lleno de 'pozos de asfalto'".

El error en esta descripción está en la cláusula "en la que yacía Sodoma". Lo que Génesis 14:3 nos dice es:

- "Todos estos (ejércitos) se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado".

Esto nos revela claramente que el *campo de batalla* es lo que debió quedarse sumergido posteriormente, pero *el campo de batalla* no es el sitio de las ciudades, sino que es el tal lugar escogido de antemano para evitar que el ataque de Quedorlaomer llegara a dichas ciudades. Al examinar el testimonio de la antigüedad, encontramos que no hay base alguna para soporte de la tradición, afirmando lo que ha sido ampliamente acepte con respecto a la sumersión de las ciudades de Sodoma y Gomorra bajo las aguas del Mar Muerto.

He aquí el testimonio de Estrabón, un geógrafo que visitó el Oriente un cuarto de siglo antes de Cristo.



- "Se dice que esta región está quemada por el fuego; las evidencias de este incendio se pueden rastrear en ciertas montañas cocidas y calcinadas en dirección a Masada; en profundas grietas y acantilados; en un suelo como cenizas; en las rocas que destilan brea, y en ríos de agua hirviendo que emiten desde lejos un olor repugnante. Aquí y allá, lugares antes habitados por el hombre, ahora son masas confusas de ruinas. Por tanto, es fácil poner fe en la tradición universalmente creída en toda la región, de que, anteriormente, ahí existieron trece ciudades. Incluso se nos dice que todavía existen ruinas de la metrópoli de Sodoma, cuya circunferencia se extiende a unos sesenta estadios. Se dice que terremotos, erupciones de incendios subterráneos, aguas de altas temperaturas, bituminosas y sulfurosas causaron que este lago desbordara sus bordes originales; las rocas se quedaron incandescentes; y al mismo tiempo estas ciudades fueron tragadas o abandonadas por tantos de los habitantes como pudieron escapar".

Este testimonio es confirmado por Tácito, un historiador romano, y por Josefo, el historiador judío que fue contemporáneo del apóstol Pablo. Josefo dice:

- "Creo que, si los romanos hubieran tardado en castigar a este pueblo malvado, la ciudad *habría sido* tragada por el abismo, o abrumada bajo las aguas, o *de lo contrario* habría sido destruida por el fuego del cielo como la tierra de Sodoma" (Guerras de los Judíos).

Aquí Josefo, escribiendo . . . "habría sido . . . o...de lo contrario" muestra claramente que, en su opinión, Sodoma no fue "abrumada bajo las aguas". El lenguaje de Deuteronomio 29:21-23 también supone que las ciudades devastadas de la llanura podían perfectamente ser inspeccionadas de Israel, así como la declaración de Isaías:

- "Será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe; ni pastores tendrán allí majada" (Isaías 13:19-22).

Jeremías también hace una comparación similar cuando se refiere a Edom (Jeremías 49:17 y 18).

M. de Saulcy ha sacado a la luz la verdad de los registros de las Escrituras, y ha descubierto las ruinas de estas ciudades de la llanura. De Saulcy describe las ruinas que investigó, que los árabes llaman *Kharbet-Goumran*, las cuales identificó con las ruinas de la Gomorra Bíblica.

- "Si este punto es discutido, una disputa para la cual estoy completamente preparado, ruego a mis contradictores que sean tan amables como para decirme qué ciudad, a menos que sea contemporánea de Gomorra, si no Gomorra misma, *puede haber existido en las orillas del Mar Muerto en un período más reciente*".

Estas ruinas han sido visitadas por el eminente arqueólogo Clermont Ganneau, quien llevó a cabo muchas excavaciones en el lugar, y De Saulcy, volviendo a visitar las ruinas, escribió:

- "Al norte del lago hay un monte, llamado por los árabes, Gebel Sedoum 'Monte de Sodoma', y debajo del monte, ruinas llamadas Kharbet Sedoum 'Ruinas de Sodoma'. En árabe se representa exactamente el nombre hebreo".

El comandante de la Expedición Americana a esta localidad llevó a cabo una minuciosa exploración de la extensión de agua conocida como el Mar Muerto, y dijo:

- "El fondo de este mar consta de *dos llanuras sumergidas*, una elevada y otra en *depresión*; la primera con un promedio *de trece*, la segunda a unos *mil trescientos* pies por debajo de la superficie".
- Esta porción sur poco profunda "es una llanura plana con la mayor parte de su área casi nivelada, a muy pocos pies por debajo de la superficie" (Ant. El Mar Salado).

Este es el tal *campo de batalla* de Génesis 14 sumergido.

Se nos dice que el valle de Sidim estaba lleno de "pozos de asfalto" (Génesis 14:10). Esta misma palabra *chemar* se usa en Génesis 11 3, "asfalto en lugar de mezcla", y significa eso mismo, "asfalto, betún o brea".

- "*Chemar* (masculino) betún o asfalto, una materia pegajosa que brota de la tierra, que brota en una *efervescencia turbia* cerca de Babilonia, también cerca del Mar Muerto y en su fondo" (Léxico de Davidson).

El antiguo nombre del Mar Muerto era *Lacus Asphaltites*. Los árabes lo llamaban *Birkit-Lut*, o "El Lago de Lot". Sus aguas contienen un 25% de sales, de las cuales el 7% es sal común. En el lado oeste de este mar hay una colina de sal gema llamada por los árabes *Hajar Usdam*, o "La Piedra de Sodoma".

La presencia de tanta sal en las cercanías de Sodoma, cuando se toma junto con la tremenda conmoción que tuvo lugar en su destrucción, revela el destino de la esposa de Lot cuando "se convirtió en una estatua de sal", haciéndonos así ver que no es una mera figura retórica.

La palabra hebrea *netsib*, traducida como "estatua", no se refiere en ningún sentido a una estatua o imagen a semejanza humana. Se deriva de *natsab*, que significa "quedar expuesta, colocada o designada", y la forma peculiar *netsib* aparece doce veces, traduciendo en la Versión Autorizada como "pilar" una vez, "oficial" dos veces y "guarnición" nueve veces. La idea que transmite la expresión "un pilar o columna de sal" es más bien la de un montículo, algo fijo y de pie como centinela. La vacilación fatal de la esposa de Lot la llevó a quedarse atrapada y abrumada por una masa de sal, al igual que los habitantes de Pompeya fueron abrumados y fijados por la lava desbordada y las cenizas del Monte Vesubio. El Salvador ha respaldado el registro de Génesis 19:26, por las palabras llenas de contenido y registradas por Lucas: "Acordaos de la mujer de Lot" (17:32).

## **Capítulo 17**

### **Beerseba y Moriah**

Después de la destrucción de Sodoma, que ocupó nuestra atención en el artículo anterior, encontramos a Abraham viajando a la región de Sur (Negev) y morando entre Cades y Shur, residiendo en Gerar (Génesis 20:1).

Hay una tradición muy arraigada y preservada por Josefo, Eusebio y Jerónimo, de que Cades era idéntica o estaba estrechamente relacionada con Petra.

- "La montaña que domina los valles de Petra ha sido conocida desde que se extiende el conocimiento de los viajeros, como la 'Montaña de Aarón'. La cuenca de Petra no es conocida por los árabes por otro nombre que no sea 'el valle de Moisés'".
- "El día siguiente de salir de Petra nos dedicamos al paso de la montaña hacia el 'Arabah; el siguiente en el cruce de 'Arabah; al otro lado llegamos a 'Ain el-Weibeh, tres manantiales con palmeras bajo los fondos acantilados de piedra caliza que forman el límite con la masa de las montañas de Tih. Este lugar, supone el Dr. Robinson, es Cades" (Stanley).
- "Shur, es el nombre de un desierto que se extiende desde la frontera oriental de Egipto hasta las moradas de Amalek e Ismael" (Young).

Shur significa "un muro", y esto describe bien la meseta que forma el centro septentrional del desierto, que se detiene bruscamente, como un muro, formando la orilla oriental del Mar Rojo.

- "Su frente invariable en forma de muro o pared, aquí el objeto más conspicuo en el paisaje, bien podría haberle dado el nombre de 'desierto de Shur' (muro) a la región desértica en la que se encuentra" (*Ordnance Survey*, Palmer).

En algún lugar al sur de Gaza debe ubicarse la ciudad de Gerar, donde Abraham allí residió. En esta misma región estaba Beerseba (Génesis 21:33), siendo "beer" la hebrea para un "pozo", y "sheba" para un "juramento". Beerseba se hallaba en el extremo sur de Canaán, y la expresión "desde Dan hasta Beerseba" (Jueces 20:1) era similar a nuestro dicho "desde un extremo al otro del Territorio".

- "Su nombre árabe actual, Bir-es-Seba, significa 'pozo de los siete', que algunos toman como el significado de Beerseba, en alusión a las siete corderas que Abraham dio a Abimelec, en señal del juramento entre ambos" (Kitto).

Sucedió, mientras Abraham aquí residía, que Dios lo llamó a pasar por su más grande prueba.

- "Toma ahora tu hijo, a tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Génesis 22:2).

Hay dos referencias a Moriah en las Escrituras, este pasaje en Génesis y otro además en 2ª Crónicas.

- "Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo" (2ª Crónicas 3:1).

El nombre dado a la montaña por Abraham fue "Jehová-Jireh", que significa "El Señor proveerá", o "En el monte del Señor será provisto" (Génesis 22:14). La lectura marginal de 2ª Crónicas 3:1 (en la A.V.) es muy sugestiva en vista de este nombre dado por Abraham, porque donde dice "que había sido mostrado a David su padre", cambia y dice "donde el Señor se apareció a David su padre".

Se han hecho muchos intentos por destruir esta conexión entre el lugar de la ofrenda de Isaac, el templo de Sion y la colina llamada Calvario apoyándose en la tradición samaritana: "Isaac fue ofrecido en Ar-Gerizim".

Ha sido probado, por viajeros de reputación, que habría sido físicamente imposible que Abraham hubiera llegado a Gerizim en tres días. Robinson muestra que se tardan treinta y cinco horas continuas de viaje en camellos para cubrir la distancia, mientras que Abraham y su séquito fueron a pie con tan solo un asno para llevar la carga.

- "Actualmente, viajando al ritmo ordinario del país, Jerusalén se alcanzaría al tercer día desde Beerseba - llegar a Nablous en el mismo tiempo *es imposible* al ritmo de la comitiva con sus asnos" (Canónigo Tristram).

Se ha objetado que no hay ningún lugar en la ruta que recorrió Abraham desde donde se pueda ver Jerusalén "a lo lejos", pero las palabras no son una medida exacta de la distancia, como tampoco las palabras "alzó sus ojos" indican la contemplación de cualquier cosa en alto, porque la misma expresión se encuentra en Génesis 18:1, 2, cuando Abraham "estaba sentado a la puerta de la tienda".

El Dr. Cunningham Geikie ha dejado muy claro que, en el Monasterio de Mar Saba, a unas tres o cuatro millas al sur de Jerusalén, uno puede alzar los ojos y ver el Monte Sion.

- "Este lugar, desde el cual el viajero que viene del sur puede ver por primera vez el Monte Moriah, el sitio del Templo Judío, despierta el más tierno recuerdo en cada corazón que reverencia al Padre de los Fieles. Aquí Abraham, en su triste viaje desde Beerseba, por orden de Dios de que ofreciera a su único y amado hijo Isaac en Moriah, llegó a ver por primera vez el monte" (Geikie).

La palabra *Moriah* significa "Jehová será visto". No hay que olvidar que "proveer" y "provisión" son simplemente previsión "ver de antemano". Abraham utiliza la palabra que forma parte del nombre Moriah, cuando dijo:

"Dios se proveerá (o verá por Sí Mismo) de cordero para el holocausto, hijo mío" (Génesis 22: 8). Así que Abraham se convirtió en profeta y llamó a esa montaña Jehová-Jireh: "En el monte del Señor se preverá" (Génesis 22:14). La Septuaginta traduce Jehová-Jireh por *Kurios eiden*, "El Señor ha visto". El Salvador dijo:

- "Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día, y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56).

David también vio algo de lo que vendría cuando compró el sitio del templo.

El Señor vio, previó a través de los siglos, aquella única ofrenda que cumpliría y completaría el tipo y la sombra de la ofrenda de Isaac, y de las ofrendas del templo, Él vio ese monte llamado Calvario, también una de las montañas de Moriah. Nosotros no veneramos lugares santos, pero nos alegra ver esta conexión entre el tipo y el antitipo que se encuentra al considerar el "lugar donde" Abraham fue hallado dispuesto a ofrecer a su más "amado hijo".

## **Capítulo 18**

### **La Cueva de Macpela (Génesis 23).**

- "Junto a los pozos de Siria, los monumentos más auténticos de los tiempos pasados son los Sepulcros [...] Las tumbas de la antigua Grecia y Roma bordeaban los caminos públicos con pilares o torres funerarias. . . Pero los sepulcros de Palestina eran, al igual que los habitantes de sus primeros habitantes, tallados en la roca caliza viva y, por tanto, tan indestructibles como la propia roca" (Dean Stanley).

Después de la muerte de Taré en Harán, no hay ningún registro de muerte en la narración del Génesis hasta la muerte de Sara a la edad de ciento veintisiete años.

- "Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón en la tierra de Canaán" (Génesis 23: 2).

Parece bastante evidente que Moisés tenía ante sí, mientras escribía, el documento auténtico que registraba el nombre actual del lugar, "Quiriat-arba", pero como escribía para el pueblo de Israel muchos años después del evento, añadió el nombre de Hebrón, por el cual se conocía entonces a la antigua ciudad. *Kirjath* es una palabra hebrea que significa "ciudad" como en Isaías 24:10 y deriva de *karah* "encontrarse", referido de la "concurcencia" de personas que componen una ciudad.

Arba es el nombre del padre de Anak, que era de los gigantes.

- "Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos estaban allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas; quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho" (Josué 14:12).

Esta ciudad, dada a Caleb como recompensa por su fidelidad, se convirtió en una de las ciudades de refugio (Josué 21:11). Cuando llegó el momento de que David reinara como Rey de Judá, fue esta ciudad de Hebrón la que eligió para ser su capital, y fue aquí donde fue ungido Rey sobre todo Israel (2ª Samuel 2:1-4, 11).

Fue precisamente a este lugar que Abraham se dirigió cuando procuraba un lugar de sepultura, "como posesión" (Génesis 23:9, 20).

La palabra hebrea para "posesión" es *achuzzah* y es bastante notable (aunque no consistente para con la verdad) que esta palabra aparezca en tan sólo tres pasajes, como sigue:

1. *La posesión por promesa.*

- "Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad (posesión en la A.V.) perpetua, y yo seré su Dios" (Génesis 17:8).

2. *La posesión por esperanza.*

- "Por su justo precio me la dé para posesión de sepultura en medio de vosotros" (Génesis 23::9, 10).

Estas son las dos ocasiones en las que se utiliza *achuzzah* para Abraham y sus posesiones, la otra ocurrencia se encuentra en el capítulo veintidós donde Isaac, el heredero, se salvó, debido al carnero que se ofreció como ofrenda quemada "en lugar de su hijo".

3. *La posesión por expiación.*

- "Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero 'trabado' (*achaz*) en un zarzal por los cuernos" (Génesis 22:13).

En caso de que algún lector esté recordando la palabra "posesión" (propiedad, en la Reina Valera) en Génesis 23:18 y piense que ha escapado a nuestra atención, simplemente observamos que representa una palabra hebrea diferente, *miqnah*, que significa "algo comprado con dinero".

El relato completo de la compra de la cueva y del campo que encontramos en Génesis 23 debemos considerarlo a la luz de un documento legal.

Observamos que Abraham reconoce su verdadera posición cuando dijo:

- "Extranjero y forastero soy entre vosotros: dadme propiedad (posesión) para sepultura entre vosotros".

Y los hijos de Het respondieron:



- "Óyenos, señor nuestro, eres un príncipe de Dios entre nosotros".

A Abraham no le faltaba la cortesía oriental, por lo que se registra:

- "Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra."

Entonces pidió a los hijos de Het que rogaran por él a Efrón, hijo de Zohar, para que le diera a Abraham la cueva de Macpela.

- "Que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros".

Con verdadera exageración oriental, pero no mal entendida por Abraham, Efrón respondió:

- "No, Señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella, te la doy; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy: sepulta tu muerta".

Y una vez más, inclinándose Abraham, reiteró su oferta de pagar el precio, y esta vez mencionando el campo que Efrón había incluido en su oferta. De nuevo Efrón respondió:

- "Señor mío, escúchame, la tierra vale cuatrocientos siclos de plata. ¿Qué es eso entre tú y yo? entierra, pues, tu muerta".

La mente occidental tal vez hubiese vacilado en este punto, pero Abraham conocía la costumbre de su época. Él "escuchó" a Efrón, y pesó la plata "que había dicho" en audiencia de los hijos de Het.

- "Cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

Abraham, al parecer, se vio obligado a comprar el "campo" así como la "cueva". Posiblemente Efrón sabía muy bien que el campo por sí sería de poco valor si Abraham comprase la cueva para sepulcro. La transacción que se concluye, versículos 17-20, debe leerse como el título de propiedad de la propiedad.

Observe la precisa descripción de la situación del inmueble:

- "La heredad de Efrón, que estaba en Macpela, al oriente de Mamre".

A continuación, observe la forma en que se describe la propiedad en detalle:

- "La heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos."

Luego aparecen en la narración los testigos de la transacción, y la posesión "quedó así asegurada".

Cuando llegó el momento de la muerte de Jacob, dio a sus hijos, a cada uno su bendición, y luego dio instrucciones específicas concernientes a su sepultura:

- "Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo para heredad de sepultura" (Génesis 49:29, 30).

En esta cueva ya habían sido enterrados los patriarcas con sus esposas.

- "Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea".

¿Será una simple coincidencia descubrir que, estos nombres, *Isaac, Sara, Rebeca, Abraham y Lea*, por un acróstico, deletrean el nombre de *Israel*? Ya sea que esto sea por orden Divina o que simplemente "suceda", una cosa es cierta, el lugar de sepultura de estos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, con sus esposas, contiene la gran promesa de que, en la resurrección, poseerán esa tierra a través de la cual, en los días de su carne, caminaron como peregrinos y extranjeros. En otro sepulcro, fueron sepultados los doce hijos de Jacob (Génesis 50:25; Josué 24:32; Hechos 7:16).

El profeta Ezequiel contiene una visión de un valle lleno de huesos, y la interpretación de la visión es la siguiente:

- "He aquí Yo abro vuestros sepulcros, pueblo Mío y os haré subir de vuestros sepulcros, y os traeré a la tierra de Israel" (Ezequiel 37:12).

Cuando amanezca el día bendito, los tres patriarcas con los doce fundadores de Israel se levantarán en gloria de resurrección, para silenciar para siempre las reclamaciones enemigas sobre el territorio de Canaán que, en este momento, se está enfureciendo sobre su mismo polvo.

## **Capítulo 19**

### **Mesopotamia y Padan-aram**

#### **(Génesis 24 y 31)**

Después del entierro de Sara, los pensamientos de Abraham se dirigen a la cuestión de Isaac, su matrimonio y sus sucesores. Por tanto, hace jurar a su siervo de confianza que no tomará esposa para Isaac de las hijas de los cananeos.

- "Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac" (24:4).

La tierra a la cual viajó el siervo se llama en el versículo diez: "Mesopotamia, a la ciudad de Nacor". El nombre de "Mesopotamia" se da hoy en día a una extensión de territorio bastante mayor de lo que se entendía al tiempo de las Escrituras. Mesopotamia es una traducción griega de las palabras hebreas, *Aram Naharaim*. El título griego significa "entre los ríos", el título hebreo es más específico y significa "Siria de los dos ríos". El nombre hebreo aparece en la A.V. (y en la Reina Valera) en el encabezamiento del Salmo 60, pero en otros lugares la palabra se traduce como en Génesis 24. por Mesopotamia. Sin este conocimiento, el lector podría pensar que el siervo de Abraham regresó a Ur de los caldeos, que hoy está incluida en Mesopotamia, pero que en los tiempos Bíblicos no lo estaba. Sabemos que "la ciudad de Nacor" era Harán, porque a esta ciudad huyó Jacob y se unió a Labán, el hermano de Rebeca (Génesis 27:43). Los dos ríos que dan nombre a esta tierra son el Tigris y el Éufrates. Una porción de Mesopotamia se llama Padan-aram (Génesis 28:2) que significa "las llanuras de Aram", y este también es el sitio de la ciudad de Nacor.

- "Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo (o sirio) de Padan-aram, hermana de Labán arameo" (Génesis 25:20).

Si el lector consulta un mapa, verá que inmediatamente al norte de Palestina está Siria, este es el Aram de las Escrituras. Al este se encuentra el río Éufrates, y entre el Éufrates y el Tigris está Aram-Naharaim, "Siria de los dos ríos" o Mesopotamia. Al sur de ésta, y todavía entre los dos ríos, está Babilonia, la Sinar del Antiguo Testamento, y más abajo aún, cerca del Golfo Pérsico, está Caldea, desde donde Abraham comenzó su gran viaje al llamado de Dios.

Cuando Josué habló del período en que los padres de Israel

- "habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y padre de Nacor";  
dijo además en el nombre del Señor:

- "Tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río" (Josué 24:2, 3, véase también 14, 15),

el lector inglés puede estar confundido. La palabra "río" en la Reina Valera es diluvio en la A.V., y en el original es *Nahar*, y no aparece en ninguna otra parte de Josué excepto en el primer capítulo, donde leemos:

"Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates" (1:4).

N.T. – Así, por tanto, la traducción en la Reina Valera de estos versículos está correcta.

Urquhart, citando al Dr. Harper, Sayce y Ainsworth, nos dice que:

- "Hay un pozo en las cercanías (de Harán) que los nativos llaman 'el pozo de Rebeca'. No hay nada que lo distinga de los otros pozos de la comarca, excepto las losas de piedra caliza, cuya acumulación muestra que el pozo debe haber estado en uso desde tiempos remotos. Puede haber sido que el campo de Labán estuviese situado en las proximidades, y que fuera en este mismo lugar donde Eliezer elevó su corazón en oración silenciosa a Dios, y se inclinó en ferviente acción de gracias cuando se le dio la señal que había pedido".

La afirmación de que los parientes de Abraham eran idólatras cuando estaban "al otro lado del río", se confirma por el testimonio de los Monumentos:

- "Su templo estaba dedicado al dios babilónico de la luna, como el templo de Ur. Entre Ur y Harán había, por tanto, una conexión natural, y un nativo de Ur se habría encontrado más a gusto en Harán que en

cualquier otra ciudad del mundo" (*Sayce*, "La Alta Crítica sobre el Veredicto de los Monumentos").

Sin, el dios de la luna, es llamado en una inscripción del año 800 a.C., "el Señor de Harán".

Urquhart llama nuestra atención sobre otra evidencia más en cuanto a que los antepasados de Israel habitaron en Harán.

En Génesis 30:20 Lea pone por nombre a su sexto hijo *Zabulón*.

- "Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora *morará* conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos, y llamó su nombre *Zabulón*".

La palabra traducida "morar" es *Zabal*, y es única en las Escrituras Hebreas. "*La Companion Bible*" dice en una nota que la palabra es la Aramea, (también conocida por Asiria) "honrar", sacada de Ur. Para aquellos cuyo conocimiento de la lengua hebrea no sea muy profundo, el hecho de que los Léxicos y las Concordancias reúnan *Zabal* y *Zebul* en el sentido de "morar" y "morada" podría parecerles una prueba suficiente. Pero se nos asegura que los eruditos hebreos se quedaron perplejos comprobando que Lea usa esta palabra. La nota del Dr. Payne Smith es enfática a este respecto, y dice: "Todavía es más oscuro en las razones que (Lea) da poniendo este nombre", y dice, "no hay rastro" de la palabra *zabal*, y dice que no hay base alguna para el significado de "morada" dado a *Zabulón* al margen.

El idioma de Asiria y Babilonia, que desde entonces ha sido recuperado, nos elimina toda la dificultad. *Zabal* verdaderamente es una palabra Asiria que significa "honrar", " estar puesto en alto" en la estima de una persona. Por tanto, la declaración de Lea se leería: "Ahora mi esposo *me honrará* o *me tendrá en alta estima*". Si Lea realmente estaba hablando en el idioma Arameo o de Asiria, con eso no haría otra cosa sino confirmar el relato del viaje de Abraham desde Ur de los Caldeos hasta Harán. La palabra hebrea para "morar" era evidentemente conocida, porque parece evidente un juego de palabras con el doble significado de la palabra, derivados de los dos idiomas. Jacob, también, cuando bendijo a *Zabulón*, parece hacer uso viendo este doble significado:

- "*Zabulón* en puerto de mar *habitará*" (Génesis 49:13), pero la palabra traducida aquí como "habitar" es *shaken* y no *Zebul* como podríamos haber esperado, y *shaken* significa morar, habitar como en una tienda, y suministra la palabra traducida "tabernáculo".

Encontramos una generación o más tarde, que el Caldeo era la lengua natural de los descendientes de Nacor, porque Labán, el hermano de Rebeca, llamó al montón de piedras "Jegar-sahadutha", que luego Jacob por su vez llamó "Galeed", y estos nombres significan "un montón del testimonio" en caldeo y hebreo respectivamente.

Para el lector inglés o castellano no parece haber la menor semejanza entre Jegar-sahadutha y Galeed, pero el lector hebreo percibiría que, aunque se usan dos palabras muy diferentes para "montón", a saber, *jegar* y *gal*, las palabras para "testimonio" son similares, siendo *adutha* en Caldeo, y *eduthedah* y *ed* en Hebreo. Así pues, estas similitudes y diferencias en el lenguaje de Jacob y Labán, como el de Lea, son una indicación de que estamos tratando con verdades históricas cuando leemos la narración del Génesis acerca de Harán, Mesopotamia y Padan-aram.

## **Capítulo 20** **Bet-el, Jaboc, Peniel y Shechem (Siquem).**

Mencionamos Padan-aram al hablar del deseo de Abraham de obtener una esposa para Isaac de entre su propio pueblo, y por consiguiente incluimos algunas referencias a la vida de Jacob.

Hay una o dos referencias más que debemos incluir en nuestro estudio de la relación del lugar y el propósito antes de dejar a Jacob y pasar a Egipto con José.

Primero viene Bet-el, (Génesis 28:19). Bet-el no se menciona en el Nuevo Testamento, pero todavía existía, ya que Josefo registra que fue tomada por Vespasiano. La última mención que ha llegado hasta nosotros se encuentra en los escritos de Jerónimo. En los últimos tiempos, Bet-el ha sido identificado con *Beitin*, un montón de ruinas. Entre las ruinas estaban los restos de un gran embalse de 314 pies de largo y 217 de ancho. Aprendemos de Génesis 28:19 que Jacob dio el nombre de Bet-el (la casa de Dios) al lugar donde tuvo el sueño, pero que originalmente se llamaba Luz. El hecho de que en el registro de los viajes de Abrahán al lugar se llame Bet-el, muestra que Moisés estaba empleando el nombre familiar al tiempo, aunque anteriormente, naturalmente, habría aparecido el nombre antiguo Luz. Hemos encontrado varios ejemplos en el relato de Moisés al actualizar la historia de los patriarcas para el pueblo.

Jacob regresó a Bet-el para cumplir su voto (Génesis 35:1, 11-15). Pero no muy lejos de Bet-el murió Raquel al dar a luz a Benjamín, y en "Efrata, que es Belén", Jacob erigió otro pilar, y Moisés comenta:

- "Esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy" (Génesis 35:16-20).

Es posible que el arca del pacto permaneciera por un tiempo en Bet-el (Jueces 20:26-27; 1ª Samuel 10:3), y de ser así, le habría sido con eso conferido un elemento de santidad al lugar. Jeroboam escogió a Bet-el como el asiento principal de la adoración idólatra, y los judíos ortodoxos le dieron el nombre de Bet-aven "Casa de los ídolos" como expresión de su desprecio (Oseas 4:15; 10:5). Así cayó hasta lo más bajo la ciudad a la que Jacob llamó "La Casa de Dios".

A unas treinta millas al sur del mar de Galilea, un arroyo desemboca en el río Jordán. Este es el arroyo Jaboc, cuyo nombre fue cambiado por Jacob a Peniel "Porque", dijo, "Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma" (Génesis 32:30). La palabra Jaboc significa "vaciamiento", y de ahí que la palabra *baqaq*, su derivada, se traduzca en Nahúm 2:2, "saqueadores lo saquearon". El nombre se ajustaba exactamente a la experiencia de Jacob, se encontró en la presencia de Dios, y probó el *vaciamiento* o *saqueo* del yo, manifestado de dos maneras; se le rasgó el tendón de su muslo, mostrando así el fracaso de la carne, y recibiendo en cambio un nuevo nombre, Israel, para mostrar el triunfo de la gracia.

Ya hemos hablado de Macpela, el lugar de sepultura comprado por Abraham. En Génesis 33:18-20, leemos que Jacob también compró una parcela de tierra, "donde había extendido su tienda", de manos de los hijos de Hamor, en *Shechem* (Siquem en Hechos 7:16). Aquí Esteban dice que fue Abraham quien compró este sepulcro, y esto es una aparente contradicción o discrepancia. Cuando se trata de una historia tan antigua, un poco de modestia de nuestra parte no está fuera de lugar, porque, después de todo, ¿Cuánto sabemos nosotros de la vida cotidiana y las transacciones comerciales de Abraham y Jacob? Recordemos que Esteban estaba "lleno del Espíritu Santo", y que estaba hablando a hombres que estaban sedientos de su sangre, y que, si hubiera cometido el menor desliz en su relato, se habrían abalanzado sobre él de inmediato. Lo que sí sabemos es que Abraham construyó un altar en Siquem, y no nos parece que fuese hombre que le arrebatase la parcela a los Cananeos, a pesar de que toda la tierra era suya por promesa. Hay muchas razones para creer que tanto Abraham como Jacob compraron pedazos de tierra *en este lugar sagrado para memoria*. Se objeta

además que Esteban estaba aparentemente confundido, ya que en su relato hacía con que Abraham era quien compró la tierra de los hijos de Hamor, de Siquem, mientras que fue Jacob quien lo hizo. Aquí ya se está de nuevo dando rienda suelta a la imaginación demasiado deprisa. Si separamos nombres tales como Faraón o Abimelec de su contexto, ¿No podemos introducir confusión? ¿Fue Abraham, o Isaac, el que tuvo tratos con Abimelec? La respuesta es que ambos tuvieron tratos con él. Si alguien dijera que el Faraón fue amable con Israel, pero que el Faraón también procuró destruir a Israel, la respuesta obvia sería "Faraón es un título, no de uno, sino de muchos reyes de Egipto".

Hamor o Emmor era el nombre de los príncipes de los Siquemitas, y el título persistió por lo menos 500 años después de la época de Jacob, véase Jueces 9:28, así como el título Abimelec.

*El énfasis en Samaria como un lugar escogido tanto por Abraham como por los patriarcas fue un punto fuerte en el discurso de Esteban, ya que fue el primer defensor de la difusión de la verdad más allá de los estrechos confines del judaísmo, y un joven, asistiendo y consintiendo en su apedreamiento, que escuchó sus ardientes palabras, más tarde vivió y murió para hacer realidad su defensa.*

El período de tiempo entre la muerte de Abraham y la compra de Jacob fue de ochenta y cinco años, y debido a su larga ausencia, el título de propiedad de Jacob pudo haberse desvalorizado, y pagar por eso una cuarta parte de la suma original en forma de pérdida.

En Génesis 48:22, nos enteramos de que Jacob no solo pagó por una parcela de tierra en Siquem, sino que también tuvo que recurrir a la fuerza de las armas para recuperar la posesión. Aquí también se hace una declaración sin más explicaciones, y, por tanto, bien debemos suponer que Moisés estaba hablando de lo que era de conocimiento común en su día.

Esto nos lleva a la historia de José y la tierra de Egipto, que debe ser el tema de futuros artículos.

## **El Capítulo 21 se encuentra perdido**

### **Capítulo 22**

**Dotán, Gosén, Jacob-el y Joseph-el.**



Con la historia de José ahora ante nosotros, el "lugar" no podría dejar de ser sino Egipto, pero, en la misma frontera, por así decirlo, podemos detenernos para aprender algo del lugar llamado Dotán.

- "Entonces José fue tras sus hermanos, y los halló en Dotán" (Génesis 37:17).
- "Justo debajo de Tell Dotán, que aún conserva su nombre, está la no muy grande y estrecha llanura que contiene los mejores pastos del país, y bien elegida por los hijos de Jacob" (Tristram).

El lugar era un importante sitio de parada, una posada en el gran camino de caravanas de Damasco a Egipto. En las listas de nombres inscritos por Tothmes III en Karnak, encontramos el nombre Duthina, que es la ortografía egipcia de Dotán.

Se han descubierto numerosas cisternas en la vecindad, excavadas en la roca, con forma de botella, y que hacen imposible la huida a cualquiera que tenga la mala suerte de ser echado dentro de una de ellas. Una de estas cisternas da nombre a una gruta cercana que se llama "La Gruta del Pozo de José", conservando así, en la misma vecindad, la antigua historia:

- "He aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad . . . y cuando pasaban los madianitas mercaderes" (Génesis 37:25-28).

En primera estancia a esta compañía se le llama ismaelitas, aunque luego se les llama madianitas, y en el capítulo 39:1, se les llama ismaelitas de nuevo.

Ismael y Madián eran ambos hijos de Abraham, el primero lo tuvo con Agar, la sierva de Sara, y el segundo con Cetura (Génesis 16:11, 12 y 25:2).

Por Jueces 8:1 y 24, descubrimos que los madianitas y los ismaelitas todavía se encontraban juntos en los días de Gedeón, y los ismaelitas aparentemente se distinguían de los madianitas por el hecho de que usaban aretes (aros de adorno en sus narices o narigueras). La narración de la captura de José está escrita en el lenguaje de la vida cotidiana al tiempo, y el intercambio de los nombres madianitas e ismaelitas se explica fácilmente por el hecho de que estas dos tribus aparecen conviviendo y trabajando juntas.

Los esclavos sirios eran muy apreciados en el antiguo Egipto. El tratado más antiguo que se conoce, a saber, el hecho entre Ramsés II y los Hititas, contiene una cláusula que dice que, los fugitivos que huyendo hayan sido encontrados refugiándose en Siria, deben ser enviados de vuelta a Egipto. El profesor Flinders Petrie encontró un testamento cerca de la pirámide de Illahum que contiene la siguiente declaración:

- "Le dejo a ella los cuatro esclavos orientales (sirios) que me dio mi hermano".
- "Desde todos los tiempos —escribe M. J. Sourig en un artículo en la revista *Reseña de los dos Mundos*—, los egipcios han tenido en especial estima los servicios de los esclavos semíticos [...] en las calles abarrotadas, sirios y negros corrían delante de los carros de los ciudadanos ricos".

La tierra de Gosén debe ser ahora objeto de nuestra atención, porque fue aquí que los hijos de Jacob fueron acogidos por José, y aquí se multiplicaron y prosperaron hasta que surgió el nuevo rey que no conocía a José. Por la declaración hecha en Génesis, sabemos que Gosén debe haber sido de fácil acceso a Canaán, no lejos del Mar Rojo y lugar adecuado para el pastoreo de ganado. La Septuaginta traduce "la tierra de Gosén" por "*Heroonpolis* en la tierra de Ramsés" (Génesis 46:28). Volveremos a referirnos a esto más adelante.

Una parte de la tierra de Gosén se llama "el campo de Zoan" (Salmo 78:12), y aprendemos que "Hebrón fue edificada siete años antes que Zoán" (Números 13:22). Los griegos llamaban a este lugar Tanis, pero ahora sabemos que el nombre egipcio era Zean o Zoan, y que el libro del Génesis así lo ha conservado intacto para nosotros.

La ciudad de Tanis está en todas partes en las inscripciones egipcias designada como una ciudad esencialmente extranjera, cuyos habitantes son representados como "la gente de la frontera oriental" (Brugsch). El Mandamiento Egipcio de las fortalezas que en este lugar se erigió se llama "Gobierno de los pueblos extranjeros". Los arqueólogos han hallado muchos nombres semíticos antiguos en esta región.

- "Nos encontramos en todas partes en el lado oriental del Delta con ciudades y fortalezas, cuyos nombres apuntan a colonias semíticas muy antiguas" (Brugsch).
- "El esfuerzo por cortejar, de la manera más ostensiva, a todo lo que era semítico, se convirtió, en la época de las dinastías 19 y 20, en una obsesión realmente absurda. . . Usaban expresiones semíticas como las siguientes *rosh* "cabeza"; *sar* "rey"; *beit* "casa" . . . *shalom* "saludar"; *rom* "ser alto"; *barak* "bendecir" y muchos otros" (Brugsch).

Tenemos en verdad una autoridad monumental para mostrar que la recepción de los hijos de Jacob por parte de Faraón no fue nada excepcional, sino algo habitual. Un gobernador que escribe a Meneptah, hijo de Ramsés II, dice así:

- "Ahora pasaré a otro asunto que dará satisfacción al corazón de mi señor - es que hemos permitido que las razas de los Shashu de la tierra de Adumo (Edom) pasen a través de la fortaleza. . . para alimentarse a sí mismos y para alimentar sus ganados en la propiedad del Faraón, quien es un sol para todas las naciones" (Brugsch).

Ya hemos observado que la Septuaginta traduce "la tierra de Gosén" por "Heroonpolis en la tierra de Ramsés", y encontramos que la versión copta da el nombre del lugar "Pitón". M. Naville nos dice en su libro "La ciudad de Pitón" que encontró inscripciones romanas con el nombre de ERO CASTRA, es decir, "el Campamento (romano) Ero". Ahora bien, la griega *erou* representa el plural de la egipcia *aru* de *ar* "revista" o "almacén".

- "El viajero que sale de la estación de Zagazig y se dirige hacia Tel-el-Kebir atraviesa, en toda su anchura, lo que fue la antigua tierra de Gosén" (Naville).

El Egipto del Éxodo debemos considerarlo por separado, pero debemos ahora llamar la atención sobre lo que posiblemente sea un vínculo muy interesante entre los dos libros, Génesis y Éxodo.

En Karnak, Tothmes III había grabado una lista de 119 nombres de lugares en Palestina que eran tributarios, y los nombres 102 y 78 de la lista son de especial interés para nosotros. El primero, dice Jacob-el, el segundo, Joseph-el.

La transliteración del nombre de Jacob del hebreo al egipcio es exacta; en el nombre José tenemos la Sh en lugar de la S, pero tales variaciones dialécticas son comunes, como por ejemplo las dos pronunciaciones de Shibboleth y Sibboleth.

H. G. Tomkins llamó la atención sobre otros dos nombres en esta lista que son esclarecedores. El nombre que precede a Joseph-el es Har, que él identifica con el distrito de las tierras altas del Monte Efraín "Har Efraín". Otro nombre en la lista es *Naun* o Nun.

Jerónimo nos dice que la santa señora Paula, que visitó Timnat-sera, se asombró de que Josué, que era gobernante de Israel, eligiera un camino rural tan accidentado para sí mismo. Puede ser que eligiera la herencia de sus padres, probablemente la familia tenía posesiones allí. Josué era hijo de Nun, y Nun es el nombre que lleva esta región donde Thothmes subyugó al país. Si *Har* es realmente *Har Ephraim*, entonces Joseph-el puede permanecer en el nombre *de Yasuf*, antiguamente llamado *Yusepheh*, pero conocido como *Yasuf* en el Libro Samaritano de Josué. *Yusepheh* puede haber sido suavizado de *Yusephel*, así como *Ekrebel* (Judith 7:18) ha sido suavizado en *Akrabeh*, y *Yabneel* en *Yebnah* ("Memorias, Encuesta sobre Palestina").

Iqbala, a seis millas al oeste de Jerusalén, puede ser el *Jacob-el* de la lista de Karnak. Sabemos muy poco de estas cosas: "Nuestro trabajo es tal vez un tenue rayo de luz en estos matices", escribió M. Groff en 1885. Estamos agradecidos por la luz que la arqueología subsiguiente nos ha arrojado sobre las tierras Bíblicas, y esperamos valernos de su testimonio a medida que vayamos avanzando. Con un artículo más, que trata de un problema menor en la cronología, daremos por concluida esta serie en lo que concierne al libro de Génesis.

### **Capítulo 23** **Un Triple Cálculo** **(Génesis 46:26, 27 y Hechos 7:14).**

En tres ocasiones las Escrituras hablan del número de personas que entraron en Egipto, "66 personas" (Génesis 46:26); "70 personas" (Génesis 46:27; Deuteronomio 10:22); y "75 personas" (Hechos 7:14). Bien puede causarle

confusión a la mente del lector casual, pero estamos seguros que no hay otra cosa sino exactitud absoluta en el registro Divino.

"Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis" (Génesis 46:26).

Toda la dificultad se desvanece en relación con estos tres conjuntos de números 66, 70 y 75, cuando se examinan los registros y cada cálculo pasaría la auditoría más escrupulosa. El número más bajo, 66, es la suma de todas las personas que vinieron "con" Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, "además" de las esposas del hijo de Jacob.

El segundo número, 70, se refiere a un método diferente de cálculo.

"Los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas: todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta" (Génesis 46:27).

Aquí tenemos la adición de los dos hijos de José, la adición de Jacob mismo, porque no dice aquí que este número "vino con Jacob", y además, la adición de José, porque él ya estaba en Egipto.

La tercera referencia se encuentra en la exposición de Esteban, donde dijo:

"Jacob y toda su parentela, en número de setenta y cinco personas" (Hechos 7:14).

Como Esteban fue designado para supervisar los asuntos de los miembros "griegos" de la iglesia, haría uso naturalmente de la Septuaginta, o traducción griega antigua del Antiguo Testamento, y en esa versión hay una adición en Génesis 46:20 que dice:

"Y nacieron a José Manasés y Efraín, a quienes su concubina la aramita le había dado, Maquir; y Maquir engendró a Galaad. Y los hijos de Efraín, hermano de Manasés, fueron Sutela, Tahan y los hijos de Sutela, Eram (o Bered o Becher)."

Estos nombres se encuentran en realidad en la versión autorizada (y en la Reina Valera) de Números 26:29, 35 y 1ª Crónicas 7:14, 20. Hay que tener

en cuenta que Eram, Berech y Bered son nombres intercambiables. Antes de tabular esta triple lista, vamos a presentar un sumario en aras de la claridad.

Los hijos de Lea (Génesis 46:8-15), omitiendo a Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán, ascienden a 31, a los que hay que añadir a la hija Dina, haciendo 32 en total. Los hijos de Zilpa (Génesis 46:16-18), entre los que se encuentra Sera, hija de Aser, ascienden a 16, lo que eleva la suma a 48.

Los hijos de Raquel (Génesis 46:19-22), son catorce en número, pero de esto hay que restar a José, Manasés y Efraín, de la lista de los que componen los 66, pues ya estaban en Egipto. Esto eleva el número a 59, de los que fueron "con" Jacob, o 62 de los que entraron en Egipto. A estos totales hay que añadir a los Hijos de Bilha (Génesis 46:23-25), siete en total, haciendo un total de 66. Las tres listas se pueden visualizar de la siguiente manera:

	Los "66"	Los "70"	Los "75"
Los hijos de Lea, Zilpa, Raquel, Bilha	66	66	66
El propio Jacob		1	1
José, Manasés y Efraín		3	3
Dos hijos de Manasés y tres de Efraín			5
		70	75

Con este cálculo, los períodos de tiempo del libro de Génesis llegan a su fin. Con la apertura del libro del Éxodo nos enfrentamos a otro problema cronológico pero que dejaremos para otro artículo.

Las meras listas de cifras pueden no ser muy edificantes, pero al enfrentar el hecho de que cada eslabón de la cadena cronológica desde Adán hasta José está completo, que no se deja nada a la conjetura o al azar, que una omisión aparente en un lugar es suplida por el material expuesto en otro, no podemos dejar de expresar nuestro deleite y nuestro agradecimiento por todas estas evidencias de inspiración y de verdad. y se hace cada vez más imposible rebajar la norma que la Escritura se impone a sí misma, "dada por inspiración de Dios".

## **Capítulo 24**

### **Los Cuarenta Años, desde el Éxodo hasta la frontera de Canaán (Éxodo 12 – Josué 5)**

Si bien que el libro de Génesis forma parte del Pentateuco y fue escrito por Moisés, el libro de Éxodo, que estamos a punto de estudiar, es el primer libro donde aparece el nombre del gran líder de Israel. La genealogía del libro de Génesis nos va llevando de manera constante hacia adelante, con cada fecha verificada y contabilizada hasta que, en el último capítulo, llegamos al año 2369 desde Adán, con la edad de José siendo de 110 años. Sin embargo, cuando acudimos al libro de Éxodo, nos quedamos perplejos comprobando que no se ha establecido ninguna conexión entre los versículos finales de Génesis y el comienzo de Éxodo en lo que se refiere a la cronología. Todo lo que sabemos es que ha tenido lugar un cambio de dinastía, "Un nuevo rey que no conoció a José" se ha levantado, y con este nuevo gobierno vemos ahora a Israel en aflicción en la tierra de Egipto. El problema que tenemos ante nosotros es cómo vamos a rellenar el vacío y establecer una verdadera conexión con las fechas que aparecen posteriormente en el Éxodo y en adelante. Gracias a Dios, tenemos todo el material a mano, aunque en un principio no parezca muy evidente.

Ya hemos visto que, desde el llamamiento de Abram a la edad de 75 años, hasta el Éxodo de Israel de la esclavitud de Egipto, fueron 430 años. Las pruebas ya las hemos expuesto en artículos anteriores de esta serie. De nuevo se afirma dicha prueba en la Escritura por Éxodo 12:40, cuando dice: "El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años". El llamado de Abram tuvo lugar en el año 2083 (Génesis 11:31; 12:1; Hechos 7:4). Si añadimos 430 a esta fecha, nos dará  $2083 + 430 = 2513$  como la fecha del Éxodo.

En Éxodo 2:11 leemos: "En aquellos días, sucedió que crecido ya Moisés". ¿Cuántos años tenía Moisés "cuando ya era crecido o adulto"? Sería inútil especular. Cualquier edad, digamos 21 o 33 años, sería una suposición tan razonable como la otra.

Esteban, en su discurso ante el sumo sacerdote, dijo:

- "Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. Cuando hubo cumplido la edad de

cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel" (Hechos 7:22, 23).

Debemos recordar que Esteban estaba hablando en presencia de sus enemigos más acérrimos, y que la menor declaración errónea que hiciera los habría hecho caer sobre él como una manada de lobos. Es bien posible que se hubieran conservado registros accesibles en la época de Esteban, o entonces, que él haya hablado por inspiración directa de Dios, o que haya aceptado la tradición de los rabinos sobre este punto. Esto no significa que, al aceptar la tradición, Esteban se hubiera equivocado, porque la tradición puede tener razón y a veces es lo que sucede. Como por ejemplo los nombres tradicionales de los magos del Éxodo, Janes y Jambres, son avalados por el apóstol Pablo.

El Dr. Lightfoot cita a *Beresh Rabba* y *Shemoth Rabba*:

- "Moisés estuvo cuarenta años en la corte de Faraón y cuarenta años en Madián, y cuarenta años sirvió a Israel. Rabba Jojanan Ben Zaccai ejerció el comercio cuarenta años, estuvo aprendiendo la ley cuarenta años, y cuarenta años ministró a Israel. R. Akibah fue una persona analfabeta durante cuarenta años, se dedicó a estudiar cuarenta años, y cuarenta años ministró a Israel" (Ejercicios Hebreos y Talmúdicos sobre los Hechos).

Por Éxodo 7:7 y Hechos 7:30 sabemos que Moisés tenía ochenta años de edad al final de la estadía de Madián, cuando se presentó ante Faraón. Volviendo a nuestras listas cronológicas encontramos que, desde el llamado de Abram hasta la muerte de José (2083-2369), transcurrieron 286 años. Si sumamos la edad de Moisés  $286 + 80 = 366$ , y restamos esta suma de 430 ( $430 - 366 = 64$ ), descubrimos que el intervalo entre la muerte de José y el nacimiento de Moisés fue de 64 años. Ahora podemos continuar nuestra tabla de fechas y llevarla adelante desde el registro de Génesis.

2369 muere José a la edad de 110 años (1:26).

64 se añaden 64 años al nacimiento de Moisés.

2433 *Nacimiento de Moisés* (Éxodo 2:2).

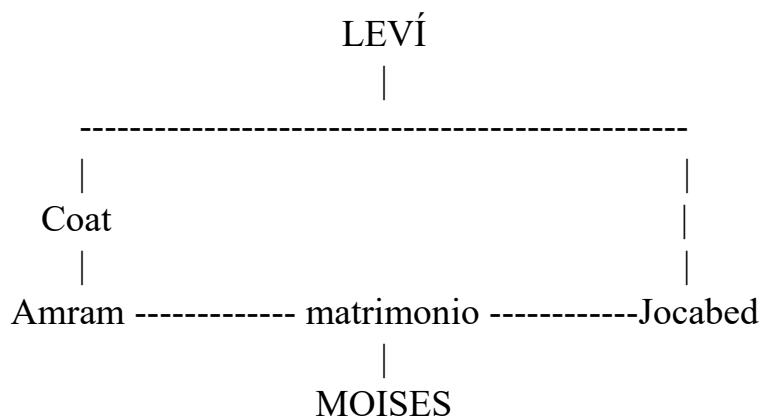
El lector recordará que en Génesis 15: 16, el Señor dijo que Israel regresaría de su esclavitud "en la cuarta generación". En Éxodo 6:16-20 tenemos la genealogía de Moisés desde Leví.



"Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, *Coat* y Merari . . . y los hijos de *Coat*, *Amram* . . . y Amram tomó por mujer a Jocabed, su tía (la hermana de su padre); la cual dio a luz a Aarón y a *Moisés*".

Es evidente y puede sorprendernos que Amram se casase con su tía, pero bajo la ley, aparentemente, no se reveló nada que prohibiera tal unión. Números 26:59 añade a la genealogía de Éxodo 6 el siguiente comentario:

- "El nombre de la mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto."



"En la cuarta generación".

Por tanto, cuatro generaciones abarcan realmente el intervalo, por extraño que pueda parecer al principio.

No deja de ser significativo que la duración del período que abarca Éxodo 1:6, la muerte de José en 2369, hasta el Éxodo de Éxodo 12:40, 2513 son 144 años, un número que nos lleva a pensar en los vencedores bajo un tirano mayor que el Faraón.

De acuerdo con el registro de Deuteronomio 24:7, 8, Moisés tenía 120 años cuando murió. Es decir, que desde el Éxodo de Éxodo 12, hasta el final de Deuteronomio hay otro período de 40 años. Ahora bien, con un libro tan antiguo como el Pentateuco bien podríamos esperar que, aunque registrándose un tan gran número de fechas transcurriendo a lo largo de las andanzas de Israel, sin embargo, la exactitud absoluta, tomando en cuenta los meses, sí, y hasta los días, lo cual es impensable. Se trata, por supuesto,

de un volumen inspirado, y el concepto de la Alta Crítica de un verdadero "Mosaico" de diferentes autores, reunido mucho después de los acontecimientos por un "editor" desconocido y sin honor, todo esto hace que la exactitud de estos datos cronológicos raye en lo milagroso, de modo que tan solo podemos creer que Moisés lo escribió todo mientras estaba bajo el inspirador control de Dios.

El primer conjunto de fechas al cual debemos prestar atención conforma aquellas que vinculan el Éxodo con el establecimiento del Tabernáculo, y estas forman una cadena de tres eslabones bien establecidos. (1) Del Éxodo al desierto de Sin; (2) Desde el desierto de Sin hasta la entrega de la Ley en el Sinaí; (3) Desde el Sinaí hasta la erección del Tabernáculo. Encontramos nuestros datos en los siguientes pasajes. Una nueva línea de fechas se dibuja en Éxodo 12:1.

- "Este mes os será principio de los meses: para vosotros este será el primero en los meses del año" (Éxodo 12:1, 2).
- "Hasta el día catorce de este mes" (Éxodo 12:6).
- "Aconteció a la medianoche . . . partieron los de Israel de Ramesés a Sucot" (Éxodo 12:29-37).
- "Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová . . . de Ramsés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero, el segundo día de la Pascua" (Números 33:2 y 3).
- "Toda la congregación de los hijos de Israel vino al desierto de Sin...a los quince días del segundo mes, después que salieron de la tierra de Egipto" (Éxodo 16:1).

Nada podía ser más explícito. Exactamente un mes estuvieron ocupados en este viaje, y así, ahora tomamos nota del hecho y pasamos a la siguiente estación, el Sinaí.

- "En el mes tercero . . . *en el mismo día* llegaron al desierto del Sinaí" (Éxodo 19:1).

Aunque Moisés en realidad no dice "el decimoquinto día" aquí, las palabras que pronuncia, "en el mismo día", así lo indican, y los acontecimientos se registran en Éxodo 16, 17, y 18. Difícilmente se pueden agrupar en un período menor. Esto nos da un mes para Éxodo 16:1 y un mes para Éxodo 19:1. Consideremos ahora el tercer eslabón de esta cadena. El tabernáculo erigido,

- "En el día primero del primer mes, en el segundo año" (Éxodo 40:17).

Esto nos da un periodo de nueve meses y medio, y, en consecuencia, Éxodo desde el capítulo 12 al 40 cubre tan sólo un periodo de once meses y medio.

De Éxodo al Desierto de Sin 1 mes  
Del Desierto al Sinaí 1 mes  
Del Sinaí al Tabernáculo 9/1|2 meses  
11/1|2 meses

El siguiente libro, Levítico, no contiene fechas, pero deducimos del comienzo de Números que la entrega de las leyes levíticas ocupó otro mes:

- "Habló Jehová a Moisés en el desierto del Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo mes del segundo año del año segundo" (Números 1:1).

Levítico, por tanto, ocupa un mes. El libro de Números se ocupa principalmente del peregrinaje de Israel en el desierto, y vamos al primer capítulo de Deuteronomio y al tercer versículo para obtener un punto fijo desde el cual retroceder.

"Y aconteció que, a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes" (Deuteronomio 1:3).

Esta es la fecha del cierre de Números, y su localidad se sitúa:

- "en los campos de Moab, junto al Jordán, frente Jericó" (Números 36:13).

A partir de este primer día del undécimo mes, podemos retroceder un período de exactamente 6 meses hasta la muerte de Aarón, que tuvo lugar según Números 33:38, 39 el primer día del quinto mes del mismo año. La muerte de María, mujer de Aarón, se registra en Números 20:1, cuando los hijos de Israel llegaron a Cades al final de sus peregrinaciones. Esto ocurrió en el primer mes, aunque no tenemos una fecha que nos diga el día exacto.

El período completo de 40 años se extiende hasta Josué 5:10-12 donde cesó el maná, e Israel por primera vez comió el cereal de la tierra. La duración de

las peregrinaciones de Israel coincide con la degustación del Maná, por lo que estamos en suelo firme aquí.

- "Comieron los hijos de Israel comieron maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán" (Éxodo 16:35).

*2433 nace Moisés (Éxodo 2:2).*

*80 agregamos 80 años cuando Moisés comenzó a liderar al pueblo.  
2513 el éxodo de Israel de Egipto.*

2513 el Éxodo de Israel de Egipto.

40 añadimos 40 años desde el Éxodo hasta Gilgal (Josué 5:10).  
2553 la entrada de Canaán bajo Josué.

Aquí, por el momento, debemos hacer una pausa. El lector encontrará ayuda sobre el carácter típico de estos 40 años, si va examinando y leyendo cuidadosamente las demás ocasiones en las que se utiliza 40 de manera similar como un período de prueba y examinación. Para facilitar este estudio personal, damos las referencias de una serie de ocasiones en las que el número 40 se emplea de manera más evidente de forma simbólica. Génesis 7:17; Números 14:33; 1ª Reyes 19:8; Jonás 3:4; Ezequiel 4:6; Mateo 4:2.

## **Capítulo 25**

### **El Carácter Alegórico de Egipto, "la Casa de Servidumbre".**

Habiendo trazado la cronología de los libros de Moisés, y establecido que la entrada en la tierra de Canaán ocurrió en el año 2553 desde Adán, es evidente que si asignamos el año a.C.4004 para la creación de Adán, esto nos llevará a  $(4004 - 2553 = 1451)$  el año a.C.1451 para la entrada en el territorio. El lector encontrará que esta es la fecha a la que se llega en los Apéndices de "La Companion Bible", aunque los pasos intermedios no siempre coincidan con los que nosotros hemos ido presentando. Ahora debemos volver atrás,

porque no sólo el tiempo es un factor importante en el cumplimiento del propósito de las edades, sino que el lugar donde ocurrieron ciertos acontecimientos tiene igualmente y muy a menudo una contribución que ofrecer. Así pues, volviendo ahora al comienzo del libro de Éxodo, el primer versículo nos habla de Egipto, y ahora debemos considerar el lugar que Egipto ocupa en el desarrollo del propósito de las edades. El tamaño del país conocido como Egipto no ha variado demasiado desde el principio. Los límites indicados por Ezequiel. 29:10 y 30:6 son verdaderos hoy en día. Sin embargo, para todos los propósitos prácticos, "Egipto" es la extensión de tierra irrigada por el río Nilo. De él depende la vida misma de Egipto.

El nombre hebreo de "Egipto" es "Mitzraim" o "la tierra de Mitzraim". Este era el nombre del segundo hijo de Cam y, en consecuencia, los cananeos estaban estrechamente relacionados con los egipcios. Así como la palabra "Canaán" indica "el país bajo", esto es, la franja de costa que se extiende a lo largo del Mediterráneo, así *Mitzraim* significa "dual" y se utiliza para indicar la división natural de Egipto en Alto (el Sur) y Bajo (el Norte). De vez en cuando aparece la forma singular *Matzor*, pero nunca se ha decidido satisfactoriamente si se trata de un título poético o si se refiere a una sola mitad de Egipto.

Tenemos con nosotros una prueba más que suficiente de que Egipto debe ser considerado como teniendo un significado alegórico, y dicha prueba se encuentra en la referencia única que hallamos en el libro del Apocalipsis. Allí, en el capítulo undécimo, tenemos a "los dos testigos", así como Egipto tenía a los dos testigos, Moisés y Aarón. Estos testigos tienen poder, entre otras cosas, "sobre las aguas para convertirlas en sangre y herir la tierra con plagas" (Apocalipsis 11:6), muy parecido a las plagas enviadas sobre Egipto. Al final de su tiempo señalado leemos que estos dos testigos serán asesinados:

- "Y sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado" (Apocalipsis 11:8).

La luz se introduce en una de las grandes características de Egipto por una palabra en el capítulo catorce de Zacarías. Hablando de los días que siguen al Armagedón, el profeta dice que:

- "Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos" (Zacarías 14:16).

Las naciones que desobedezcan deben ser castigadas "no vendrá sobre ellos lluvia" (17). Egipto, sin embargo, es una excepción. Egipto no depende inmediatamente de la lluvia, sino del desbordamiento del río Nilo, y por consiguiente el castigo reservado a Egipto es la "plaga" (18, 19). He aquí una de las características alegóricas de Egipto. No depende de la lluvia, en otras palabras, es una imagen del mundo que no depende conscientemente de Dios. Decimos "conscientemente" de manera deliberada, porque el "Nilo" no es autosuficiente, sino que, en última instancia, debe también ser alimentado con lluvia del cielo, y hasta los más impíos dependen momento tras momento para la vida y el aliento y todas las cosas del Dios que niegan. Típicamente, por tanto, Egipto representa un mundo donde puede haber "muchos dioses" pero donde no hay una confesa dependencia de Dios. Así también, en un tiempo de hambruna, el propio Abraham "*descendió* a Egipto" (Génesis 12:10) y estamos seguros de que la palabra "DESCENDIÓ" conlleva en sí mucho más que una mera intención geográfica, y bien podría decirse, "se degradó, bajando a Egipto". Fue un movimiento espiritualmente descendente, aunque en un momento de prueba muy grande.

Otra característica de Egipto que es alegórica, en aplicación, es el uso y número de sus carros y caballos. En la ley de Moisés está escrito para guía de los reyes de Israel:

- "No aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos" (Deuteronomio 17:16).

El representante de Asiria le recordó a Ezequías la tentación de confiar en los caballos y carros de Egipto.

"¿Cómo, pues, podrás resistir...aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?" (Isaías 36:9).

En el capítulo treinta y uno, el profeta pronuncia: "¡Ay de los que *descienden* a Egipto por ayuda! y confían en caballos y su esperanza ponen en carros, porque son muchos; y en jinetes, porque son valientes, y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová . . . Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne y no espíritu" (Isaías 31:1 y 3). El significado típico de

este énfasis en "caballo y carro" es una vez más la independencia del Señor. "Carne" y no "espíritu", meros números y fuerza física. El Salmista dijo:

- "Estos confían en carros, y aquellos en caballos; pero nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria" (Salmo 20:7).

En una ocasión, un breve artículo tratando sobre el Salmo 20:7, lo enviamos directamente a la imprenta sin que el mecanógrafo lo corrigiera e hiciera legible primero. Como no estaba acostumbrado a nuestra letra, el impresor hizo un valiente intento de descifrarlo, y aunque no podíamos permitir que apareciera su interpretación, sin embargo, aunque era un error, expresaba la verdad misma del asunto. Esta fue la versión del impresor:

- "Algunos confían en *la caridad*, y otros en las obras, etc."

y puede tomarse como un comentario sobre el segundo carácter típico de Egipto.

Cuando Esteban se refería a la educación que Moisés recibió en la corte del Faraón, dijo que Moisés fue "enseñado en toda la sabiduría de los egipcios" (Hechos 7:22).

Esta sabiduría de Egipto, que hace con que algunos de sus edificios sean hoy la maravilla del mundo, y hace que el registro de su inteligencia y laboriosidad sea casi como un cuento fabuloso, esta sabiduría, sin embargo, era "la sabiduría del mundo" que, finalmente, "crucificó al Señor de gloria". Para los egipcios, debido a la usurpación de los "Reyes Pastores", una "oveja" era una "abominación", y el ritual de Israel que exigía el sacrificio de un cordero era en gran manera aborrecible para los egipcios (Éxodo 8:26). Así se llevó a cabo en el suelo de Egipto el antiguo antagonismo de la sabiduría humana para con la cruz de Cristo. Esta sabiduría de Egipto, además, llevó al pueblo a lo más bajo de la degradación idólatra:

- "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles" (Romanos 1:22, 23).

Debe recordarse que cuando el Señor hirió al primogénito, también dijo: "Contra todos los dioses de Egipto haré juicio".

Así pues, Egipto representa todo lo que es atractivo y próspero en un mundo que no conoce a Dios. Su sabiduría, sus ídolos, sus riquezas, sus caballos y carros, su mismo clima, todo se combina para presentarnos una imagen de este presente mundo malvado (Gálatas 1:4), su fascinante embrujo (Gálatas 3:1), su confianza en los "hombres" y no en "Dios" (Gálatas 1:1, 10), en la "carne" y no en el "espíritu" (Gálatas 3:3) donde la "cruz" es una ofensa (Gálatas 5:11), así como una oveja era la abominación de los egipcios, y donde el hijo de Dios está en "esclavitud" (Gálatas 2:4). El atractivo de Egipto, "puerros, cebollas y ajos" (Números 11:5) y la decisión "Nombremos un capitán, y volvámonos a Egipto", encuentran eco en el grito del apóstol:

- "Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?" (Gálatas 4:9).

Diez veces en la A.V. (y en la Reina Valera) del Antiguo Testamento se denomina a Egipto "la casa de servidumbre", y este título está incrustado en los diez mandamientos (Éxodo 20:2), y recordado dondequiera que se conozca "la ley". Hay otras ocurrencias (por ejemplo, Deuteronomio 7:8; Jeremías 34:13 "De casa de servidumbre") y otras variantes que no hemos listado. Cinco veces en Deuteronomio le recuerda Moisés a Israel que habían sido "siervos" de Faraón y en 38:68, revela que por sus pecados la nación volverá a degustar algo de esta amarga experiencia una vez más.

Otro título sugestivo dado por las Escrituras a Egipto es "el horno de hierro":

- "Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto" (Deuteronomio 4:20).

Esto se recuerda en la gran oración dedicatoria de Salomón (1ª Reyes 8:51), y por Jeremías (Jeremías 11:4).

- "El crisol para la plata, y la hornaza para el oro, pero Jehová prueba los corazones" (Proverbios 17:3).

Israel fue probado en este horno de Egipto, pero sacaron consigo mucha escoria mezclada con su oro. Todavía les espera otra prueba de fuego (Malaquías 3:1-3) cuando el Señor se sentará para purificar, y los hijos de Leví (los sacerdotes) serán verdaderamente limpiados y la ofrenda de Judá (el Rey) será en justicia y agradable.



Los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel abundan en referencias a Egipto, y de los profetas menores Oseas, Joel, Amós, Miqueas, Nahúm, Hageo y Zacarías se refieren juntos a Egipto veintisiete veces.

El tema es muy amplio, pero aquí damos una selección del profeta Isaías para que se pueda ver más claro el carácter típico de Egipto: "La vergüenza de Egipto" (20:4); "Poner la esperanza en la sombra de Egipto" (30:2); "Ay de los que *descienden* a Egipto por ayuda" (31:1); "Egipto, báculo de caña frágil" (36:6).

Por último, debemos llamar la atención sobre el Rey de esta casa de servidumbre, el Faraón.

- "Se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José" (Éxodo 1:8).

Cuando José gobernó en la tierra, reinaban los hicsos o reyes pastores, y Manetón, el historiador del antiguo Egipto, dice que estos hicsos "mantuvieron la posesión de Egipto quinientos once años". Después de esto, dice: "Los reyes de Tebas y de otras partes de Egipto hicieron una insurrección contra los pastores" y de esta insurrección surgió "el nuevo rey" que no conocía a José y que afligía a Israel.

En caso de que algún lector sienta que hemos cometido una grave omisión al no tratar con la promesa hecha en Isaías de la bendición suprema y Asiria, simplemente señalamos que este es más bien un ejemplo bendito de gracia sobreabundante, y no algo que tenga que ver con Egipto como tipo.

## **Capítulo 26**

### **Paso a paso, desde Sucot hasta el Sinaí.**

Ahora debemos seguir, tan fielmente como nos sea posible, la ruta del Éxodo y el viaje de Israel al Monte Sinaí. Es obvio que antes de que podamos intentarlo, debemos llegar a un entendimiento claro en cuanto a la localidad desde la cual comenzó el Éxodo. Egipto, como sabemos, estaba dividido en Alto y Bajo, estando el bajo al norte e incluyendo el Delta del Nilo. En el Salmo 78 leemos:

- "Delante de sus padres hizo maravillas, en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán."
- "Cómo puso en Egipto Sus señales, y Sus maravillas en el campo de Zoán" (Salmo 78:12 y 43).

La antigua ciudad de Egipto, conocida hoy como Tanis, se llamaba originalmente Zoan.

- "Según las inscripciones geográficas, los egipcios dieron a esta llanura, de la que Tanis era el centro, el nombre de *Sokhot Zoan*, 'la llanura de Zoan', cuyo origen se remonta a la época de Ramsés II" (Brugsch).

No solo existe esta "notable concordancia", sino que las Escrituras proporcionan más información acerca de la antigua ciudad. En Números 13:22 Moisés se refiere a Hebrón, una ciudad cananea fundada por los Hicsos en su camino a través de Palestina, y esto lo lleva a hablar de otra ciudad estrechamente asociada con estos Reyes Pastores e Israel, a saber, "Zoan", diciendo:

- "Hebrón fue edificada siete años antes que Zoán en Egipto" (Números 13:22).

Reginald Stuart Poole dice que Zoan había tenido otro nombre en tiempos anteriores a Moisés. Se llamaba *Ha-awar* y era la célebre *Avaris*, la fortaleza de la dinastía de los reyes Pastores en la que había una guarnición de 240.000 hombres, con grandes almacenes de mantenimiento alimentares. El nombre *Ha-awar* es semítico. El nuevo Rey, que surgió después de que los Reyes Pastores fueran derrocados, barrió todo rastro posible de su odiosa presencia. El nombre de su ciudad paso a ser Zoan, y el pasado fue borrado tan eficazmente que Manetón, que vivió en el año 300 a.C., no sabía que *Avaris* era Tanis. La Alta Crítica enseña que el libro de Números fue escrito aproximadamente un siglo antes de esta fecha por un judío babilónico o palestino. Si Manetón, después de buscar en los registros de los templos egipcios, ignoraba el paradero de Zoan, ¿cómo podría haberlo descubierto este escritor aludido de la Alta Crítica? Sin embargo, creyendo que Números fue escrito por Moisés, quien conocía la estrecha conexión de Israel tanto con Zoan como con Hebrón, todo se vuelve mucho más claro.

No en tanto, las Escrituras hacen más que desvendarnos un conocimiento del pasado. El futuro es, con la misma certeza, un libro abierto para el Gran Autor. Ezequiel. 30:14 revela que Zoan quedaría desolado, "Pondré fuego a Zoan". Sir Gardner Wilkinson dice:

- "La llanura de San (la forma árabe de Zoan) es muy extensa, pero escasamente habitada; no existe ninguna aldea en las cercanías de la antigua Tanis . . . El campo de Zoan es ahora un páramo estéril: un canal lo atraviesa sin poder fertilizar el suelo".

Tanis o Zoan, por tanto, es la localidad asociada con el Éxodo de Éxodo 12. De hecho, tanto el antiguo nombre *Ha-awar* o Avaris, como el posterior, Zoan, significan "salida" o "partida", siendo una fortaleza construida en previsión de un ataque Asirio, y por eso edificada cerca de la frontera.

Sin embargo, ¿comenzó el Éxodo a partir de Zoan? Sabemos que alguna distancia debe haber separado a Israel de los egipcios debido a la discriminación hecha en cuanto al efecto de las plagas. El registro de Éxodo 12 dice:

- "Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot" (Éxodo 12:37).

Y no sólo eso, sino que más tarde se le ordenó a Moisés que escribiera el registro de estos viajes, y da detalles muy cuidadosos en cuanto a dónde acamparon y el número de días de marcha que ocupó el viaje. Esto se encuentra en Números 33:

- "De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero . . . Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot" (Números 33:3 y 5).

Aunque Ramesés y Sucot aún no han sido identificadas por las excavaciones, Pitón, que está asociada con Ramesés, ha sido ya desenterrada. Era una "ciudad de tributo" o recaudación de impuestos (Éxodo 1:11), y se ha descubierto un monumento que lleva el nombre de Pa-Tum. M. Naville dejó al descubierto los graneros en los que se almacenaba el trigo, y se encontró con gruesos muros de *toscas ladrillos*. Los historiadores se han referido a Pitón con el nombre de Heroópolis, que ahora sabemos, era una forma griega de *Ar*, la palabra egipcia para almacén. Sin embargo, la comarca alrededor de Pitón llevaba el nombre de Sucot.

- "Thuket o Sucot fue una comarca antes de ser una ciudad: su nombre se menciona a menudo en los papiros de la dinastía XIX. . . Su nombre se escribe generalmente con el determinativo de territorios extranjeros, aunque formaba parte de Egipto, lo que demuestra que era una tierra fronteriza" (Édouard Naville).

Que Sucot y Pitón eran ciudades fronterizas y estaban en medio de pastos, lo deja claro un informe oficial de la época de Menepthah

- "Hemos permitido a las tribus de la tierra de Atuma (probablemente Edom) pasar por la fortaleza del rey Menepthah de la tierra de Sucot, hacia los lagos de Sucot, para alimentarse y apacentar sus ganados en la gran propiedad de Faraón".

En esta fortaleza fronteriza pasó Israel la primera noche de su viaje. Si el faraón no hubiera dado su consentimiento, Sucot podría haber impedido eficazmente el avance de Israel. De Sucot, los del ejército de Israel, se dirigieron a Etam, al borde del desierto (Éxodo 13:20).

Sabemos por la gran tablilla de Filadelfo, encontrada cerca de Pitón, que esta ciudad y sus alrededores fueron el punto de partida de expediciones comerciales al Mar Rojo. Por tanto, aunque todavía no se haya descubierto Etam, estamos prácticamente seguros de su localización. Israel debe haber girado hacia el este o noreste, llegando así al borde del desierto. Este era, por supuesto, el camino más cercano a Palestina. Unas cuantas jornadas más, y se habrían visto envueltos en una guerra con los filisteos. Para evitarlo (Éxodo 13:17, 18) Dios los guió, a través del desierto del Mar Rojo. Faraón malinterpretó este aparente cambio en la dirección del ejército y concluyó, para su propia destrucción, que Israel se habían quedado "atrapado" en la tierra, esto es, que el desierto los había "encerrado" (Éxodo 14:3).

Los investigadores experimentaron cierta dificultad para seguir el viaje de Israel al Sinaí, pues en esa altura se creía que el cruce del Mar Rojo tuvo lugar en algún lugar cerca de Suez. El descubrimiento de Pitón, Ramesés y Sucot, reveló la imposibilidad de que Suez fuera el lugar de la travesía, y el actual descubrimiento de que, los "lagos amargos", hacían originalmente parte del Mar Rojo, pero que, en el curso de los siglos, se han ido retirando a su posición actual, prácticamente, dicho descubrimiento nos asegura ahora el lugar de la travesía.

El lector no puede esperar que nosotros hagamos un estudio geográfico, pero debemos dar alguna prueba de veracidad sobre el Mar Rojo. Naville encontró evidencias en Pitón de que el "Mar Rojo se extendía mucho más al norte de lo que lo hace actualmente". El nombre griego de esta ciudad, como hemos dicho, es Heroópolis, y en el sitio se encontró una inscripción en latín con el nombre de *Ero Castra*. Tanto autores griegos como latinos afirman que esta ciudad fue construida en la cabecera del golfo Pérsico. Artemidos afirma que los barcos zarpaban de Heroópolis. Ptolomeo dijo que la cabeza del golfo Heroopolitano estaba a un sexto de grado al sur de la ciudad. A unos doce o quince pies sobre el nivel actual del mar, hay, cerca de los lagos amargos, capas de sal, y Sir J. W. Dawson dice:

- "Tenemos evidencia indiscutible en los lechos marinos con conchas del Mar Rojo que se extienden hacia los Lagos Amargos . . . *estas conchas son de especies recientes del Mar Rojo*".

Estas evidencias de investigadores de reputación son prueba suficiente para nuestra afirmación de que el Mar Rojo penetraba más al norte de lo que lo hace hoy en día.

Cerca de Pitón había una ciudad llamada Pi-ker-chat, al parecer el Pi-hahiroth\* de Éxodo 14:2. Siguiendo la narración del Éxodo, llegamos a la siguiente etapa de su viaje.

[\* El lector que conozca algo del alfabeto hebreo no se sentirá perturbado por las guturales que se encuentran en el alfabeto egipcio, aunque ausentes de la ortografía inglesa o castellana. Casi todas las vocales y aspiraciones en hebreo requieren respiraciones más pesadas de las que estamos acostumbrados a usar nosotros.]

En algún lugar cerca de Pi-hahiroth, y frente a Baal-zefón, fue donde los israelitas cruzaron el Mar Rojo, o como se dice en el *Yam Suph original*, "El Mar de los Juncos". Su itinerario se reanuda en Éxodo 15:22:

- "E hizo Moisés que partiese Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; Y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas" (Éxodo 15:22 y 23).

En el registro de Números hay una ligera diferencia:

- "Y partieron de delante de Pi-hahiroth, y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara" (Números 33:8).

Un examen cuidadoso del original lo aclara todo.

- "Salieron *al o hacia* el desierto de Shur" (Éxodo 15:22).

Éxodo 15 nos suministra la información que primero necesitamos. Preguntamos, ¿qué dirección tomó Israel después de cruzar el Mar Rojo? Ahora sabemos que "se dirigieron *al o hacia* el desierto de Shur". Ahora bien, *Shur* significa "un muro", y así es exactamente como se nos aparece a la vista la región.

- "Su frente invariable en forma de muro, aquí el objeto más conspicuo en el paisaje, bien podría haber sido lo que dio el nombre de 'desierto de *Shur*' (muro) a la región desértica en la que se encuentra" (Ordinance Survey).

El registro de Números 33, sin embargo, ignora esta "dirección", e informa del actual viaje realizado, "tres días de viaje *en* el desierto de Etam". Este desierto está situado a unas sesenta millas al norte de Suez, frente a los Lagos Amargos, y fue a través de este desierto sin agua que Israel tuvo que hacer su marcha durante tres días antes de llegar al agua.

¿Dónde está Mara? Si bien se considerase que Suez era el punto donde Israel debió hacer el cruce del Mar Rojo, los pozos conocidos como *Ayum Mousa* "los pozos de Moisés", que se encuentran a unas pocas millas al sur de Suez, difícilmente podían ser el sitio de Mara, ya que Israel tardó *tres días* en llegar a dicho lugar. Sin embargo, si la travesía tuvo lugar en Pi-hahiroth, entonces las cuarenta y tantas millas se adecuan perfectamente al cálculo de tiempo de tres días, y los pozos que llevan el nombre de Moisés se ajustan exactamente a los requisitos de la narración.

De Mara los israelitas marcharon a Elim, donde había doce pozos de agua y setenta palmeras (Éxodo 15:27). ¿Dónde está Elim? Hay unos kilómetros más adelante, un lugar que responde muy bien a los requisitos del caso.

- "La vista se refresca de nuevo con la vista de tamariscos verdes y palmeras plumosas, y justo al lado de la senda habitual hay un

agradable arroyo de agua corriente. Esto es Wady Charandel, generalmente considerado como Elim" (Prof. Palmer).

La revista El Comentario del Orador dice:

- La única objeción a la identificación de este valle con Elim es la corta distancia entre éste y Howara, la supuesta Mara. Esta 'objeción' no existe para aquellos que sitúan el cruce en Pi-hahiroth, y podemos estar razonablemente seguros de que Elim ha sido colocado en el mapa.

De Elim, el campamento se traslada al desierto de Sin (Éxodo 16:1). Aquí las condiciones eran tales que los israelitas dijeron:

- "Nos habéis sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud" (Éxodo 16:3).

Aquí el Señor intervino y dio al pueblo el "Maná". Del desierto de Sin, el pueblo se trasladó a Refidim, donde Amalec vino a pelear con ellos y donde Moisés oró mientras Josué entablaba la batalla (Éxodo 17).

Urquhart, en su "Nueva Guía Bíblica" formula y responde varias preguntas pertinentes que tratan sobre la presencia del Amalec y el sitio de Refidim.

- (1) ¿Había una población lo suficientemente grande como para ofrecer resistencia a Israel? Las inscripciones y los restos de edificios dan pruebas de que una gran población habitaba las cercanías del Sinaí en los días de Moisés.
  - (2) ¿Había alguna razón por la cual debía tener lugar un conflicto en ese momento, en abril o mayo? La respuesta se encuentra en el intenso calor y el valor extremo de cada gota de agua.
  - (3) ¿Había algún lugar a lo largo de esta ruta, al cual los hombres de guerra entrenados instintivamente quisiesen apoderar y mantener? Hay. Si el lector consulta un mapa, encontrará el lugar donde el camino desciende un poco hacia la base de Serbal, Hesy el Khattalin. *Más allá de ese punto* comienza el camino fértil, mientras que aquí, en Hesy el Khattalin, no deja de ser sino una tierra seca y sedienta donde no hay agua.
- "En el Wady Feirain hay además una roca que la tradición árabe considera como el lugar del milagro" (Prof. Palmer).

También hay a mano una colina *Jebel Tahu* (Colina de los Molinos de Viento), de unos 700 pies de altura, exactamente adecuada para el lugar desde donde Moisés levantó sus manos en oración para que Israel prevaleciese.

En cuanto al Sinaí:

- "En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto del Sinaí . . . y acampó allí Israel delante del monte . . . no subáis al monte, ni toquéis sus límites . . . y se detuvieron al pie del monte" (Éxodo 19:1, 2, 12, 17).

Hablando del viaje de Refidim al Sinaí, el decano Stanley dijo:

- "No puedo imaginar que cualquier ser humano pueda pasar por esta llanura sin sentir que se adentra en un lugar por encima de todos los demás, adecuado para las vistas más augustas de la tierra".

El Monte Sinaí es un enorme macizo de unos dos kilómetros de longitud. La narración exige una montaña con un espacio para acampar capaz de albergar a 3.000.000 de personas, con más espacio aun para poder avanzar al mandato, hacia una montaña que "podía ser tocada". Todas las condiciones son cumplidas por Jebel Musa, "la montaña de Moisés".

Frente a esa parte de la montaña conocida como *Ras Sufsufeh*, se extiende una llanura que, según mediciones reales, ha demostrado ser capaz de proporcionar una yarda cuadrada para cada uno en las huestes de Israel, con dos Wadies para poder en su temor retirarse.

- "*Ras sufsufeh* se eleva desde la llanura, invitando, por así decirlo, a un acercamiento, y no presentando obstáculo alguno si la gente hubiera sido incitada por un impulso común de curiosidad" (Urquhart).

El lector debe recordar que el nombre Horeb se usa indistintamente con Sinaí, y mientras que Horeb se aplica como nombre a toda la península, Sinaí se reserva como nombre para la montaña en sí.

Si el Éxodo hubiese cubierto una comarca que hubiera permanecido densamente habitada, cualquier posibilidad de seguir el itinerario después de



tantos siglos sería prácticamente nula. Da la casualidad de que el Sinaí sigue siendo un lugar de desolación, y lo ha sido durante un largo período, por lo que en la ruta tomada por Israel hace más de 2.000 años sigue siendo perceptible su huella.

